



UNHEIMLICH

ÆREA | *carménère*

Thomas Harris

# Unheimlich

Poemas de amor,  
deseo y muerte



895.1 Harris, Thomas

H Unheimlich: poemas de amor, deseo y muerte / Thomas Harris. -- Santiago : RIL editores-Ærea | Carménère, 2019.

152 pág. ; 23 cm.

ISBN: 978-956-01-0648-3

1 POESÍA CHILENA. 2 LITERATURA CHILENA.



ÆREA | *carménère*

Serie dirigida por  
Eleonora Finkelstein y Daniel Calabrese

UNHEIMLICH. POEMAS DE AMOR, DESEO Y MUERTE  
Primera edición: abril de 2019

© Thomas Harris, 2019  
Registro de Propiedad Intelectual N° 298.932

© Ærea, 2019  
[www.aepoesia.com](http://www.aepoesia.com)

Un sello de RIL® editores

SEDE SANTIAGO DE CHILE: Los Leones 2258 • CP 7511055 Providencia

☎ (56) 22 22 38 100 • [ril@rileditores.com](mailto:ril@rileditores.com) • [www.rileditores.com](http://www.rileditores.com)

SEDE VALPARAÍSO: Cochrane 639, of. 92 • CP 2361801 Valparaíso

☎ (56) 32 274 6203 • [valparaiso@rileditores.com](mailto:valparaiso@rileditores.com)

SEDE ESPAÑA: [europa@rileditores.com](mailto:europa@rileditores.com)

Composición e impresión: RIL® editores  
Diseño de colección: Marcelo Uribe Lamour

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN: 978-956-01-0648-3

Derechos reservados.

*Se trata de lo que es familiar, comfortable, por un  
lado; y lo oculto, disimulado, por el otro.*  
*Lo siniestro, SIGMUND FREUD*





(INTROITO)

FANTASMAS Y MONSTRUOS  
(EL DESEO Y LA OBSCENIDAD)

*A Guillermo Del Toro, el horror y la fábula*

*¿Qué es un fantasma?  
¿El recuerdo de un muerto atrapado en un trozo de cuarzo?  
¿La que está pero no está?  
¿La que aparece y desaparece?  
¿Aurelia, Nadja, Eva y su fuga?  
¿La que camina descalza  
por las calles silenciosas del centro de la ciudad  
cuando nadie la ve sino tú  
enferma imaginación «fou», que atraviesa los umbrales  
y te da a elegir la puerta de los sueños:  
si de cuerno o de marfil?  
¿Qué es un fantasma sino un deseo perdido  
en las constelaciones que no ves por las luces de neón  
pero que desde allá arriba, en los espacios en blanco  
que dejó Mallarmé te atisba con hambre?  
¿Se parece a un fantasma, a un monstruo?  
¿Y qué es un monstruo?  
¿Un desparramo biológico  
un drama de la naturaleza, un error de la morfología?  
Y si tú estás entre un fantasma y un monstruo  
con todo tu deseo esperándola bajo un puente:  
¿cómo la distinguirías?,  
¿por su falta de cuerpo o por su exceso de cuerpo?  
Y si al final se te revelara su obscena morfología,  
¿elegirías al traslúcido fantasma o el espesor  
de la carne esplendente del monstruo?*

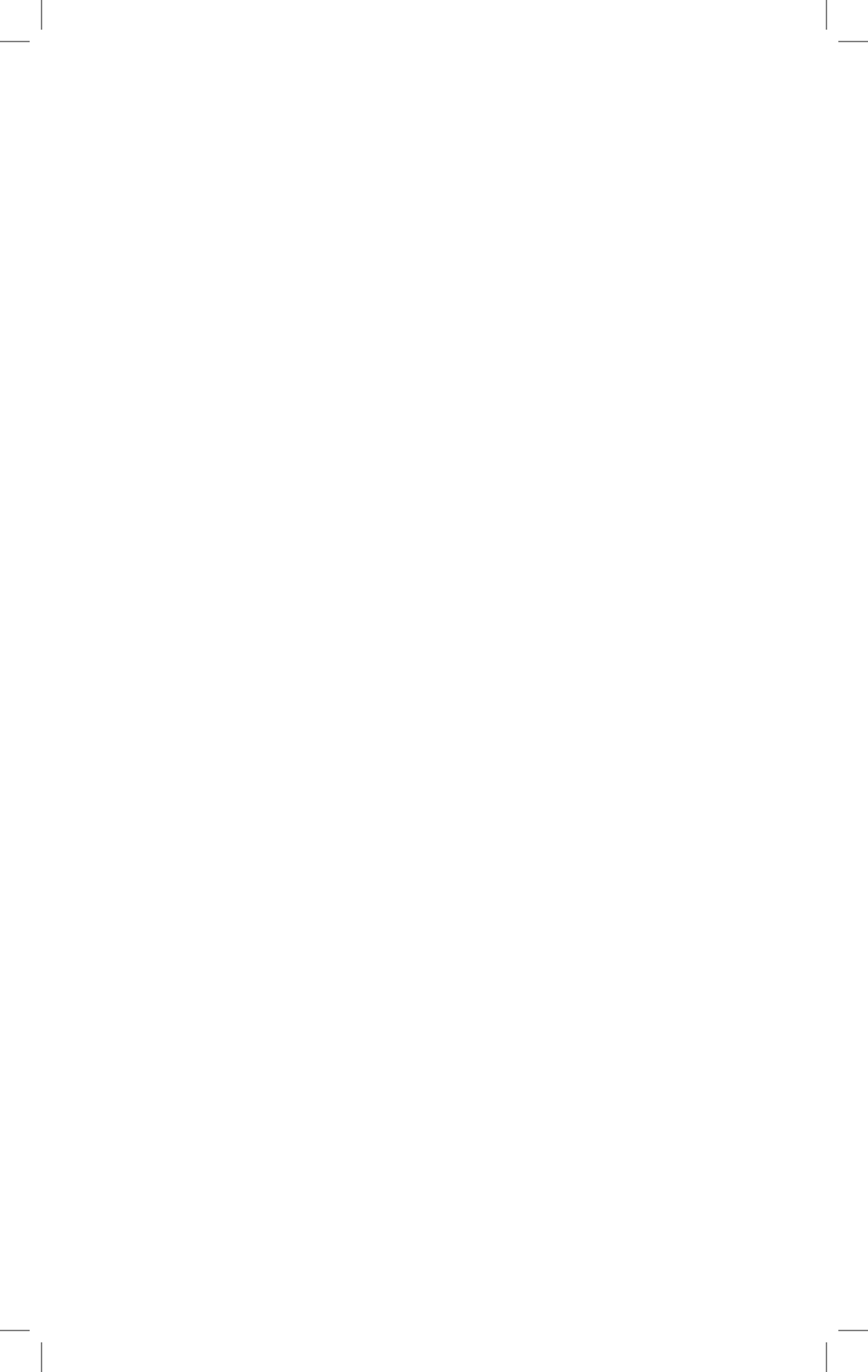
*No lo sé «hijo de hombre» porque de pronto  
ese montón de carne se hace traslúcido y esa transparencia  
atrapada en el cuarzo es la criatura del pantano  
respondiendo a tu necesidad que es la suya:  
respirar bajo el agua.*

PRIMERA PARTE

DOPPELGÄNGER

*Deberías saber que yo mismo represento la locura que por todas partes te persigue para socorrer a tu razón. Quieras reconocerlo o no, solo en la locura encontrarás la salvación, pues tu razón es cosa bien miserable y ni siquiera puede bastarse a sí misma.*

*Los elixires del diablo, E.T.A. HOFFMAN*



ELEONORA Y LOS BEAT  
(UNAS COPAS DE VINO TINTO Y UNA COLA DE PITO)  
POÉTICA DELIRANTE Y NO SÉ SI ALGO MÁS

*a Eleonora Finkelstein, Lady E., my sister*

*Paranoia key of E, paranoia  
paranoia, paranoia, paranoia key of E.*

LOU REED

PARANOIA STREET  
PARANOIA A SANTIAGO CENTRO STREET  
PARANOIA BIBLIOTECA NACIONAL STREET  
PARANOIA EL PALACIO DIURNO QUE ME ABISMA:

No hay rebeldía honesta, creo, Eleonora,  
porque justamente nos rebelamos  
contra la honestidad, esa falacia.  
Tu mismo nombre viene  
de un relato de Poe,  
el menos honesto, el peor,  
el más borracho, el que supo de la perversidad.  
Para mí la palabra honestidad es una mala palabra,  
qué puedo decirte que no sepamos:  
los peores son los mejores  
y los peores jamás fueron honestos:  
traficaron droga cuando estaba proscrita,  
estuvieron con Al Capone en los tiempos de la prohibición,  
nunca habrían sido amigos de Eliot Ness y sus secuaces.  
Teníamos sed, mucha sed para adherir a esos cabrones  
en los tiempos de la prohibición  
y la muerte de las brujas. Y para ser brujas

y brujos y tirar y gozar y gritar  
bebiendo y gozando y tirando  
en las landas baldías o en un baldío de New York.  
No se puede ser honesto y escribir buena poesía sin mentir.  
La honestidad a fin de cuentas es una burla de Dios  
y Dios también se burlaba de los Beat  
y sus deseos de honestidad.  
Todo lo que quedó de ellos fueron algunos versos  
de Ginsberg / de Corso  
de Kerouac / de Ferlinghetti  
porque la poesía pervierte al lenguaje  
lo descentra  
lo hace ir de descampado en descampado  
sin ética sin piedad  
porque para sumirse en el aprendizaje  
de la ayahuasca  
del amor sin barreras  
de la muerte de las mejores mentes  
hay que ser definitivamente deshonesto  
mirar hacia la oscuridad y ver  
escuchar cómo ruge el vientre de una amante  
negra como Baudelaire  
ser la herida y el cuchillo a la vez  
mirar hacia el abismo y que el abismo te ingurgite  
mirar con malos ojos a esa muchacha de 14 años  
a la que el Conde de Lautréamont  
quería leerle sus poemas.  
hay que ser radicalmente  
Genet / De Sade / Céline  
ladrón / criminal / fascista  
y al final seremos llamados Gestas  
por los Evangelios apócrifos  
porque para ser buenos evangelistas  
buenos poetas ocultos en las catacumbas  
hay que ser apócrifos como la señal del pez

quiero decir predicar  
con la más drogada  
retórica y mirando el mar, Eleonora,  
esperando que los peces  
sin dejar de ser peces  
nos alimenten por el vientre bajo.  
Sirenas, sirenas  
de un musical polaco  
sirenas eróticas  
sin vello púbico y que canten  
como Rimbaud, nuestro prójimo,  
a la modernidad, sea eso lo que sea  
y nos exciten en el caño  
de una boite eterna que mira hacia el mar,  
ese espejo.

## ASUNTOS DE POÉTICA

Lo primero que hay que romper es el silencio  
para regresar al silencio.

El primer verso que escribiste  
fue porque todo era silencio en torno tuyo  
y había que sentir un gemido, de amor, de deseo  
de sacrificios o de la masturbación, pan de cada día,  
pan hecho con la harina de otro costal,  
pero con el semen de los sueños húmedos.

Lo segundo, una muchacha que te miró tan pero  
tan profundo al fondo de tus ojos azules  
que al otro día amanecieron nublados  
y con una tormenta despiadada.

Había que hacer algo contra los ojos de esa muchacha  
y qué mejor que mirarla al fondo de sus negros ojos  
y hablarle, jadeante, para que amainara  
esa tormenta con un trueno o una palabra.

Mas como no eras Júpiter tonante  
acudiste a lo más humano que tenías entre manos:  
la palabra, porque por esos años de juventud  
la palabra yacía en tus manos  
en un lápiz bic azul y un cuaderno de esos  
que llamaban universitarios  
cuando sabías más de amor que de odio  
cuando los ojos de la muchacha brillaban más que el sol  
y no había en tu horizonte de palabras  
ni Nerval ni Rimbaud ni Vallejo ni Diógenes, el perro  
y tu mente navegaba por aguas claras  
y no habían llegado los tártaros al pueblo  
y habías leído poco, tan poco, que bastaban eso ojos  
negros y profundos para abismarte en la muerte  
sin saber que era la muerte y que lo primero



era romper con el silencio  
para arribar a la palabra que a fin de cuentas  
era una botella lanzada al mar, a las rompientes  
y que en las costas improbables, bizco, aterido,  
nada más buscabas dos ojos que con los tuyos  
fueran el cíclope en que cada cual se pierde con el otro  
y que a pesar de los años aún reiteras  
en ese imposible que te va mermando, agostando,  
porque finalmente para allá vamos en nuestros poemas  
desde la niñez hacia la muerte inexorable,  
desde la palabra al silencio que la rompe, exultante.

## NUEVAS FORMAS DE RECEPCIÓN

Todo comenzó inocentemente, esa falacia, como cuando  
me puse a escribir poesía,  
a leer y copiar como loco  
—no tenía en esos tiempos la noción de emular—  
a escribir poemas en un cuaderno universitario  
de esos con espirales en el lomo  
pero por ese tiempo escribir tenía una función  
enamorar a la vecinita del frente  
que la vecinita del frente dejara la reja  
del antejardín abierta solo para ti  
quizá bucear bajo la minifalda de la vecinita  
y saborearla por sobre sus bombachas blancas  
en esos tiempos todas las chicas  
usaban bombachas blancas  
no había colaless ni calzones calados eso era en el cine...  
Pero me alejo, decía que todo comenzó inocentemente  
escribiendo poemas con un lápiz de tinta azul, Bic,  
en un cuaderno con espirales en el lomo  
de eso llamados universitarios pero igual  
terminaban como un repollo  
al finalizar el cuarto medio y los jumpers de la época  
y las bombachas blancas, impolutas...  
pero me sigo alejando del quid de este poema, si lo es:  
nuevas formas de recepción.  
No contaré el cuento entero, cuando después  
escribías para sobresalir en literatura,  
cuando habría sido mejor sobresalir en lingüística y latín,  
pero un poco de calma esta noche  
*Hipocríte lecteur —mon semblable...*  
vuelvo al meollo de la cuestión: la recepción,  
o sea, que te lean, quieres que te lean, aparecer

en un periódico regional o algo así, y en Santiago  
mejor en *El Mercurio* que en *El Sur*  
y ya más tarde en Latinoamérica y en el mundo entero.  
¿Qué poeta no querría que le pasara algo así?  
Esto es la comedia de la inocencia, recuerden, y por  
experimentar  
(a los poetas de nuestra generación nos encantaba  
experimentar)  
me hice un Facebook.  
Después de encontrar amigas y amigos de antaño  
con la decepción consabida  
—casi todos estaban viejos y feos y eran fascistas—  
comencé a tratar de seducir bellas chicas en vano.  
Entonces, para matar, como se dice, el tiempo  
escribí textos sin género  
ideas, sensaciones, miradas  
y me ponían bajo el texto una mano con el pulgar arriba  
LIKE  
LIKE  
LIKE  
decía un recado con nombre propio o seudónimo  
(como los poetas decimonónicos)  
pero con un gusto dudoso,  
con una sensibilidad onomástica más bien burda.  
Pero  
LIKE  
LIKE  
LIKE  
y el infaltable índice azul apuntando hacia el sol  
falso y binario del Face.  
¿Una nueva forma de recepción?  
Parece... Y todo iba bien hasta que los  
LIKE  
LIKE  
fueron mermando, de 120 a 60 de 60 a 23

como cuando de la página de portada  
de *El Mercurio* pasas a un recuadro  
arrinconado del diario.  
¿O sea que la crítica ya te empezaba a olvidar?  
Pero eso se supera,  
como a la vecinita del frente y sus bombachas blancas.  
¿Pero que disminuyan los  
LIKE?  
Eso sí que es grave, frustrante, triste, impredecible  
peor que  
cuando la vecinita del frente te cerró la reja  
de su antejardín,  
y se cortó el puente,  
porque descubrió que el poema con que la enamoraste  
era de los Veinte poemas de amor,  
o peor, la canción desesperada,  
o como cuando la chica de la universidad comenzó a leer  
de verdad en Literatura Hispanoamericana I  
y vio que tu desesperación no era tuya,  
sino de Vallejo  
y que tus visiones estaban mal traducidas de una pésima  
versión de Rimbaud  
por eso  
estoy ahora tan solo  
en este desierto binario del Face  
que como por una jarra de agua  
clamo por un  
LIKE  
uno más que sea, un  
LIKE  
que intercambio por mis recuerdos y mis deseos  
por esa vecinita y sus blancas bombachas  
y el puente cortado  
y las rejas cerradas para su cuerpo  
de 14 años para siempre

y las canciones que nos hicieron felices  
bailando un lento, un blues hasta la madrugada  
y el único

LIKE

era el que te susurraba la chica al oído  
y tú le respondías con tu lengua en su cuello  
pubis a pubis,  
pecho a pecho,  
respirando entrecortado.

## UN POEMA QUE NO

Tengo un poema al paio de la mente  
y ahí quedará en la caja fuerte de mi imaginación,  
cuya clave nadie sabe, ni sabrá ni dará con ella.

No es porque me censure a mí mismo  
sino por los presuntos implicados  
y porque sería un poema que hablaría  
de tópicos algo jodidos  
como la necrofilia  
la zoofilia  
la antropofagia  
el incesto,  
y los cantos gregorianos.

Un poema sobre al amor a dios y los evangelios  
desbrozados  
y la misma poesía desbrozada de toda metáfora  
o alegoría.

Un poema que creo no les gustaría leer  
sin dejar de creer en la poesía  
como un constructo estético y menos ético;  
nada nuevo dirá el lector, siempre mi prójimo,  
pero habría que leer este poema que atesoro  
en la isla del pirata para juzgar sus efectos  
pero ningún lector podrá hacerlo  
porque ni siquiera después de mi muerte este poema  
que me impele día a día, noche a noche  
a escribirlo y publicarlo  
saldrá del paio de mi mente.

No porque tema por mí y mis juicios  
dado que estaría ya muerto y a los muertos  
no les preocupan los juicios que de ellos se hagan  
—supongo—

pero sí a los presuntos implicados en el poema  
que se mece como un barco al paio  
iluminado por una luna indecorosa  
por un sol tardío y sobre todo por los  
presuntos implicados en esas bodas  
que, diría, están entre sus cielos y sus infiernos.

## UN POETA CON CONVICCIONES

Un poeta con convicciones  
no es un poeta con ideas fijas  
sino un poeta que cree en cada  
uno de sus versos.

Que no dirá jamás el verso anterior  
es falso pero el verso que viene  
es verdadero.

Un poeta con convicciones no es un poeta político  
ni un poeta que se devana verso a verso  
con sus obsesiones.

Un poeta con convicciones jamás renegará  
de ninguno de sus versos  
aludiendo a la juventud o a una noche de borrachera.

Un poeta con convicciones no quemará sus versos  
ni por angustia ni por acedia ni por un nuevo fervor  
ni porque sus amigos difieren de sus certezas  
aunque sus certezas un día le den en la mente  
como con el mocho de un hacha.

Un poeta con convicciones puede llamarse  
Giordano Bruno o

Louis Ferdidand Céline, Michel Leiris,  
Rimbaud, Pound o D.A.F. de Sade.

Ahora, claro, un poeta con convicciones  
antes de pergeñar cualquier verso tiene que saber leer  
en sus constelaciones,

tiene que saber que su cuerpo ahora es una rompiente  
donde muchas olas infames furiosas  
irán incluso erosionando sus versos  
y que esa erosión será parte de sus versos.

Y si alguna vez se convierte a otra fe o a otra convicción  
todo lo ya escrito está tatuado en ese fiordo



atenazado por las olas inclementes.  
Y aun en su nueva fe no podrá negar esos trazos  
porque esos trazos le dieron la convicción  
el temple  
el rostro con el que lo recordarán mañana  
la certeza cuando la adscribió  
y lo hizo ser eso que ahora muchos aplauden  
y otros detestan.

## EPISTEMOLOGÍA DE LA OBSCENIDAD

¿El origen del mundo de Gustave Coubert?  
¿La muerte y la doncella de Egon Schielle?  
¿Dos mujeres leyendo de Picasso?  
¿La pesadilla de Fusseli?  
¿La muerte besa a una mujer ante la tumba abierta de  
    Hans Baldung Grien?  
¿Cristo en la cruz de Grunewald?  
¿Sueño de amor de Jean-Honoré Fragonard?  
¿La toilette de François Boucher?  
¿Los girasoles de Vincent van Gogh?  
¿El grito de Munch?  
¿Caballo azul de Franz Marc?  
¿Hace 1 día de Lucien Freud?  
¿Camille con un perrito de Claude Monet?  
¿El asesinato por placer de Otto Dix?  
¿Ofelia de Millais?  
¿El triunfo de Muerte de Peter Brueghel el Viejo?  
¿La extracción de la piedra de la locura del Bosco?  
¿La cúpula de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel?  
¿De dónde venimos, quiénes somos, adónde vamos de  
    Paul Gauguin...?  
Y sobre todo, El perro semihundido de Goya,  
mi autorretrato adelantado,  
hasta el cuello en el barro y la mierda  
o su mimesis  
de esa argamasa café  
eternizado en los muros albicantes  
de la Quinta del Sordo,  
mientras fuera de los baldíos de la Moncloa  
las tropas de José Bonaparte, alias el Pepe Botella,  
el 11 de septiembre de 1873,  
fusilaban a los patriotas españoles.

## ¿QUÉ TE HACE MAL?

Me haría mal la muerte en este momento si llegara sin aviso,  
porque fue un grato día y un anochecer calmo,  
me reencontré con la Tuti,  
una amiga entrañable y una gran actriz,  
hablamos de cine y teatro  
y nos tomamos unas chelas con chacareros en el Clinton.  
De regreso al condominio donde vivimos  
bebimos vino y comimos sushi con la Tere,  
por eso  
me gustaría recordarlo por un tiempo más;

me hace mal beber,  
como también me hacen mal los  
tiempos de la prohibición;

me hace mal el recuerdo de una chica de  
los años de la dictadura  
porque fue un *amour fou*  
como me hace bien la presencia de mi mujer  
con la que iré a dormir más tarde  
porque ahora los tiempos son plácidos  
y plácida mi necesidad;

como me hacen mal los discursos políticos  
los únicos buenos discursos políticos  
son de Salvador Allende y Marco Aurelio,  
porque no eran discursos políticos  
sino poemas humanos;

me hace mal la llegada de la xenofobia a  
Chile y el retorno de los cuervos negros

cuando pensábamos que habían abandonado  
los márgenes de nuestro trigal;

y el tiempo, claro que el tiempo,  
el que pesa y el que pasa,  
no el que recuerda porque no te hace peor ni mejor

pero reconstruye algunos buenos momentos de tu vida  
que hicieron de ella una nube disgregada o un dibujo  
como de algodón en el cielo de los esclavos del Sur;

recuerdos que pueden ser  
eróticos o de un día de campo,

que pueden estar en la profundidad de campo  
o fuera de campo de esa película que viste ayer  
y te emocionó tanto,  
como lo hacen las grandes películas

las de Pasolini y las de Bergman  
las que no podrían dejar de ser filmadas  
o filmadas sino en un estudio paralelo;

pero me confundo, he bebido mucho parece  
y ya lo dije, beber me hace mal,  
pero también la abstinencia me acongoja

porque una noche de lluvia  
lleva vino en sus permutas y el viento,

pero no sé si esas ráfagas que soplan  
me hacen mal o bien  
o me hacen amar más la tormenta.

## EN LAS TRINCHERAS

Tres cigarrillos y tres fósforos  
como en la guerra me quedan  
y han de durar hasta el amanecer  
en las trincheras de esa  
otra guerra donde todo era barro  
y ahora todo es noche sin sueño.  
Tres cigarrillos me van quedando  
y me arde la garganta en esta noche  
en la que combato con el sueño, solo,  
en las trincheras del insomnio,  
embarrado frente a mi enemigo  
en el sueño que no arriba,  
y ya solo me quedan dos cigarrillos  
y ya se apaga el segundo  
en la noche que no avanza, que no avanza,  
una muchacha años ha muerta  
me besa la mejilla, pero está  
muerta en las trincheras del amor perdido  
huele mal, es un cadáver más de esta guerra  
perdida desde que la declaramos  
y solo me queda un cigarrillo esta noche impune,  
de amores impunes,  
y pienso si sobreviví,  
porque dicen que en la guerra  
si enciendes tres cigarrillos con tres cerillas  
un francotirador preciso  
a la tercera te da en el pecho  
pero quiero fumarme otro,  
aunque muera, aunque el barro,  
aunque huela mal el beso de la chica muerta  
cómo iba a oler bien la muerte

como el tabaco negro como el barro  
como la sangre que empapa el algodón  
del último cigarrillo en las trincheras,  
pero si lo apago, si lo guardo hasta mañana  
quizás sobreviva  
porque si no encendí el tercero  
el francotirador en el barro  
no va a ver mi última estrella de tabaco,  
mientras te sueño en la última trinchera,  
tus piernas, tus pechos, tus jadeos,  
mientras el cielo se incendia y arde  
y ardemos y soñamos y yo como si fuera  
mi falo acaricio el último cigarrillo  
ese que me salvará la noche  
solo. Solo, solamente si no lo enciendo.

## UNA CATÁSTROFE PERSONAL

La cabeza en la almohada  
y la incógnita, ¿dormir, soñar, morir?  
o el insomnio a pesar del Somno  
del Ravotril de la mente en suspenso  
de la mente en blanco  
de la mente en negro  
y pasan los minutos, las horas y la mente se niega  
al blanco  
al negro  
y se tiñe de colores de los colores del día  
neones  
avisos luminosos  
culos tetas cabellos que caen por las ninfas infaltables  
polvos perdidos y polvos ganados  
poemas por escribir y poemas por leer  
y mañana y mañana y mañana  
¡qué será mañana ante el espejo mi rostro  
estas ojeras como bolsas de cadáveres!  
me afeitó o solo recorto mi barba cana y rala  
y mi madre aparece, también mi padre  
de la mano y me miran hacia abajo  
entonces sé que sí ya eso es el sueño  
porque no forman parte del deseo sino del ensueño  
y de pronto la ola petrificada  
duermo pienso pero si pienso que duermo  
no estoy aún dormido y recuerdo a Cioran  
cuando contaba que dejó de creer en la filosofía  
por la pérdida del sueño  
(«Una catástrofe personal»):  
«Me pasaba todas las noches vagabundeando».  
Y un día Cioran le dijo a su madre: «No puedo más».

y su madre le respondió, llorando,  
casi como en una condena kafkiana  
«si hubiese sabido, habría abortado»  
(«No hay que olvidar que mi madre —continúa Cioran—  
era la esposa de un sacerdote»)  
para librarlo de esas caminatas nocturnas por las calles  
de Sibiu, Transilvania,  
para evitar el gran sufrimiento, su catástrofe personal  
el insomnio y yo sigo pensando en la mía  
la mente sigue trabajando sin producto  
más que ayudarle el deimon del insomnio  
y cuando una muchacha rodeada de espigas  
como en el poema de Parra se me aparece,  
amanece.



## CHIGUAYANTE, 1974

*A Claudio Fuentes, i.m.*

Cuando te matan a tu mejor amigo  
en el año 1974  
en el pecho te dejan un rasguño  
indeleble  
un dolor que nunca se restaña  
y tú escribes poemas  
recuerdas canciones  
y las cantas  
pero no hay vuelta por la puta  
con ese dolor  
me mataron al pájaro  
Fuentes,  
al Pepa Loca  
me mataron a mi mejor amigo  
en el año 1974  
y aunque en la misa  
escuchamos a Pink Floyd  
y en lugar de una cruz sobre el ataúd  
pusimos el signo de la paz  
y nos fuimos al campo del Gera  
con la chica hippie que hacía palomitas de maíz  
bañadas en chocolate  
y fue la primera vez  
que tiré con una chica hippie,  
pero el dolor no se va,  
porque regresa la muerte  
y por más poemas que te escriba,  
Claudio,

por más canciones que escuche  
por una nube  
por un aguacero  
por un sol pálido  
lloro por la puta  
se me caen las lágrimas como ahora  
y me da tanta pena  
a pesar de que como un caníbal  
y por tu memoria  
me hubiese comido a esa chica hippie  
bañada en chocolate.

ESTO NO ES UNA ELEGÍA NI TAMPOCO UNA PIPA  
(DE MAGRITTE)

*a mi hermano de deseos y sangre, Andrés Morales*

Andrés, hermano, de entre todas las formas poéticas,  
las elegías  
(Las coplas a la muerte de su padre de Manrique,  
La elegía a Gabriela Mistral de Lihn  
o el Llanto por Ignacio Sánchez Mejías de Federico  
García Lorca),  
como los tangos o los boleros  
en la que llamamos música popular  
son los que siempre  
sacan lágrimas más que semen o sudor,  
como en la poesía erótica,  
o rasgadas sobre esa otra poesía  
que sabemos  
Lautréamont  
Baudelaire  
Gil de Biedma  
Desnos;  
esa que habla del placer y el infinito  
esa que quiere mirar hacia  
el mar y sus acantilados de mármol:  
o en la que gimen los amantes y aúllan los lobos,  
o donde la metafísica rima con la agonía.  
Donde la Casa del Ser te habla  
y escuchamos sin saber del todo  
lo que nos dice:  
poemas que nos abisman  
que nos imprecán  
que nos asedian

con su acedía;  
los que más nos gustan y desmadran,  
aquellos por los que hemos luchado  
para que la palabra se imponga a la palabra  
y la palabra, a través de un signo impenetrable  
se configure en imagen;  
mas, Andrés, ahora que el horizonte  
se oscurece,  
y la eternidad, como decía el puto de Rimbaud,  
es la mar que se nos va con el sol,  
esa eternidad,  
dame permiso para una breve, leve, inocua quizá, inútil  
(porque apelamos a la Vida)  
elegía que no es una pipa,  
como todas las elegías:  
no es un adiós ni un abrazo,  
sí un desgarrón y una lágrima de sal,  
eternizada y pétrea,  
mustios recuerdos de lo que no fuimos y pudimos ser,  
voces a través del teléfono,  
y una amante fiel que nunca nos traicionó,  
y no hablo de la muerte,  
hablo de esa mujer que, como en el soneto de Arteche,  
pasa vestida de francesa,  
y de París con aguacero;  
y de tu pietá cuando yo estaba en la cama del yaciente  
y tú con la francesa oraban porque me quedara:  
¿quedarse? ¿irse? ¿escribir otro verso?  
¿para qué o por qué?  
Ahora, a la mitad de la noche, oscura, claro, mas  
por eso bella, te tomo la mano y brindo, Andrés,  
me tomo de un trago un whisky por ti y me fumo  
el resto de la noche, por ti también,  
y tiemblo por ti y por ti soy el Malcolm Lowry  
de todos nuestros poemas y deseos

y por ti también, amigo de mi alma desalmada,  
entro como un corcel a la enfermería y destruyo  
todos los tubos que te encarcelan y no te dejan beber  
y me lo bebo todo por ti, bello poeta,  
el de la mejor alma,  
y mato a los enfermeros y me bebo su sangre  
en este cáliz pagano  
en esta mordida del lobo que sobrevive al poema  
y, nada, te daría un verso mío,  
te daría un lamento como el de Federico al torero  
a las 5 de la tarde.  
Pero no lo merezco, acudo a otro,  
porque de otro y siempre de otro será la poesía  
de más valía:  
«la vida nos sujeta porque precisamente  
no es como esperábamos»,  
como bien lo dijo Jaime Gil de Biedma.  
Andrés, bráder, un whisky,  
qué más, qué más por ti y por mí, claro, bebo y bebo  
como me he bebido la luna  
creyéndome Li Po, y ahora me la bebo toda  
con sus mares y sus cenizas y sus cráteres  
por ti, amigo del alma que no tengo  
y hasta el próximo, prójimo abrazo, *mon frère*,  
que ya viene, que ya está.

## THELONIUS

*A Decap y su Mal pasajero*

*La música agujerea el cielo.*

BAUDELAIRE

Cuando faltaban aún  
algunos años para su muerte  
se decidió por el silencio  
solamente así  
sin grandes explicaciones  
como se me acabó el soplo  
me duelen las manos  
o ya lo agoté todo con mis teclas  
y esas teclas acabaron conmigo  
cualquiera de esas tonterías  
que dicen los artistas cansados  
que ya no quieren continuar  
con lo que han hecho por años y años  
de incomprensión y asedio.  
No toco más y punto  
sin justificaciones  
sin teorías  
sin conferencias de prensa  
y, sobre todo, sin alardear del silencio.  
Años más tarde murió  
como mueren los músicos de verdad  
sin que la música muriera con él  
aunque algo del jazz sí murió con él.  
Murió en silencio y con su silencio

bajo una lluvia de teclas ni blancas ni negras  
teclas transparentes  
configurando un Universo de impensadas  
y ya imposibles partituras  
en su fantástica mente caminando  
junto al piano como lo hacía  
apagándose ya, por ahora.  
Cuando es  
mejor el silencio.  
Cuando a Coleman Hawkins  
le preguntaron cuál era su técnica  
para hacer lo que hacía con su saxo  
sólo respondió con un acorde de  
«Just at Memory».  
Así cuando ante el silencio de Thelonius  
un periodista insistía con la misma pregunta  
él sólo miraba a Charlie Rose y le repetía:  
«Este tipo está sordo».  
«No sabe escuchar el silencio».  
Pero el piano de Thelonius había  
agujerado el cielo:  
Blue Monk  
Epistrophy  
Light Blue.  
Quien alguna vez haya escuchado  
alguno de sus solos sagrados  
en un bar solitario  
en parajes montañosos  
ebrio a la orilla del mar  
o en un sanatorio para alcohólicos  
o por último en ese Wurlitzer polvoriento  
de la mente cuando ya la mente no quiere más  
jamás podrá olvidarlos  
lo acompañarán hasta que su mente

se apague  
o quede detenida en ese surco  
del cual ya no se sale.  
—¡Hey!, viejo Charlie, recordemos,  
dame un do sostenido  
para la entrada breve de un solo de saxo.



## NO DISPAREN SOBRE EL PIANISTA

No disparen sobre el pianista  
porque el pianista los amó como ninguno  
no disparen sobre el pianista  
porque el pianista sin Charlie Rose en el saxo  
ni sexo en su piano  
los hizo dar la vuelta a Epistrophy  
con una sola mano  
porque el pianista era manco  
porque se cortó una mano por un amor  
imposible  
sí, no disparen sobre el pianista  
porque es el que está más cerca de la puerta  
del saloon  
porque el pianista no está armado  
y sólo toca el piano para que los otros bailen  
y mueran y no muerdan el polvo  
sin amar como él  
para que tiren no de un colt cal. 45  
sino por unas caderas  
cal. 45 que él jamás volverá a tocar  
porque para eso está el pianista  
muerto hace tantos años atrás  
sin siquiera un whisky que lo distraiga de tantas teclas  
blancas  
negras  
rojas  
de ángeles del infierno  
de ataúdes prematuros y  
de sangre sobre las teclas  
sobre todo de sangre sobre las teclas  
del piano

negras  
blancas  
manchadas de la sangre  
de su inmortalidad  
fantasma de la agonía de aquellos  
que dispararon sobre el pianista  
y el pianista se mantuvo frente al piano  
porque era el fantasma de todos los demás  
fantasmas  
por eso y porque ahí estará  
en la eternidad  
más vivo que todos ustedes.

## LA LEYENDA DEL SANTO BEBEDOR

Bebe porque llegó la primavera  
y las flores y porque las flores pronto van a morir  
bebe porque es de día y quiere escuchar un blues  
y los blues son una enfermedad musical nocturna  
bebe porque murió su madre hace 11 años  
y aún no ha podido llorar por ella  
bebe porque regresó la primavera y las flores  
y le alegra tanta belleza tanto polen  
bebe porque leyó esta mañana un poema de Li Po  
y le dio sed  
bebe porque recordó un bar oscuro  
en el barrio de la Estación Central donde bebió con una  
chica y se besaron y después se olvidaron  
o la chica pensó que era demasiado bebedor y lo abandonó  
bebe porque no sabe del abandono  
bebe porque jamás conoció ni conocerá Italia  
bebe porque en Italia bebió tanto que olvidó  
que conoció Italia  
bebe porque cree en otras vidas y no las recuerda  
bebe por el olvido de lo que recuerda  
y por la memoria de lo que olvidó  
bebe porque está feliz  
bebe porque está triste  
bebe porque está enamorado  
y bebe porque el amor le duele  
bebe porque una rosa se está deshojando en su balcón  
y mañana la rosa será puros pétalos en la tierra  
de su balcón  
entonces bebe porque imagina que su balcón es una tumba  
bebe porque las rosas mueren  
y una rosa es una rosa es una rosa  
bebe porque recuerda que mataron a su mejor amigo

el 24 de diciembre de 1974  
bebe porque esa noche todos sus amigos  
bebieron por esa muerte  
y bebe por el recuerdo de esa noche ebria y triste  
bebe por el recuerdo de esa tristeza  
no porque esté triste ahora  
aunque está triste ahora y por eso también bebe  
bebe porque Malcolm Lowry porque Charles Jackson  
porque Chéjov porque Carver  
bebe por los que dejaron la bebida e igual murieron  
por culpa del alcohol  
y por los que no transigieron con la sobriedad  
bebe por Poe por el Tote por el Barry  
bebe por la euforia y la disforia  
bebe por el estado de las cosas  
y las cosas del estado  
bebe porque recuerda una playa solitaria  
y por la chica que se fue al mar en esa playa solitaria  
bebe por sus suicidas su padre su tío su madre su primo  
bebe porque el mar lo acecha en las noches  
bebe porque le duele el pie y mucho  
bebe porque así ve la primavera en invierno  
y el invierno en primavera  
bebe porque leyó a Joseph Roth y cree en los milagros  
y cree que al beber vendrán milagros  
bebe porque cree que el alcohol es como la virgen  
y también como Baco  
o como la virgen y Baco copulando  
en su mente dañada por tanto alcohol  
bebe en fin bebe porque no le gusta la vida  
y tampoco la muerte  
bebe, entonces, porque la botella es el limbo  
ese bar que nunca cierra y nadie te cobra por el alcohol  
y afuera silba el viento y ve pasar los pétalos  
de las rosas que él mismo deshojó  
de tanto beber y amar.

## ¿POR QUÉ DAN GANAS DE SUICIDARSE EN PRIMAVERA?

Porque lo dijo Emile Durkheim.  
Porque es una estación de transición  
entre el invierno y el verano  
y ahí no se detiene el tren porque sacaron  
esa estación por sus frutos prohibidos.  
Porque hay tanta felicidad y tú estás triste.  
Porque entre la lluvia y los relámpagos no logras  
comprender que las nubes se quiebran  
como una muchacha desolada, porque perdió un amor  
en primavera.  
Porque es natural.  
Porque es comprensible.  
Porque la primavera es como un poema surrealista.  
Por tanta belleza.  
Por demasiada belleza incomprensible.  
Porque en una primavera te dejó tu primer amor y  
no logras olvidarlo.  
Por el olvido mismo.  
Por el polen por la alergia por el exceso de luz,  
cuando la noche te excede.  
Por el mismo deseo de excederte, en lo que sea,  
y no puedes, dado que en la primavera  
aún no hay vacaciones y en la primavera  
hay que producir como en todo día laboral.  
Porque en la primavera florecen las rosas  
e igual se deshojan en primavera.  
Porque en primavera el clima es esquizofrénico  
y aparecen cadáveres de palomas en tu balcón.  
Porque esos cadáveres de palomas te dan pena.  
Porque además te dan ganas de beber muchas ganas de beber  
y el exceso de bebida incita a la muerte no a la vida

Porque la primavera no es lo que se cree,  
porque hay un quiasmo en la inclinación de los astros,  
en la postura erótica de la tierra en relación al Sol,  
porque hay demasiada primavera en los poemas,  
porque a la Tere no le dan ganas  
de suicidarse en primavera y a mí sí  
y discutimos al respecto.  
¿Hay alguna razón por la que suicidarse en primavera?  
No. O sí. Decida el suicida primaveral.  
Porque suicidarse en primavera no es razonable  
y la razón no cuenta en estos actos irracionales  
dado que es pura pasión  
y la pasión no obedece a razones,  
porque escribir este poema  
o cualquier poema no es racional  
como la belleza no es racional,  
como Kirillov no era racional  
que ya no es lo que fue  
y que antes sí, pero ahora no  
aunque trataba de argumentar y como Dostoievski  
era un romántico en la nieve  
y como escribir un poema como este  
no es un acto racional  
(como haber escrito Los endemoniados  
o haberla leído a los 14 años) o  
como el Pensador de Rodin de Gabriela Mistral  
no es de bronce  
y todo padece de un ser vital y el ser vivo es ser para la muerte  
y la muerte está esperando en Isfahan, o sea en un jardín  
irrevocable,  
lleno de rosas deshojadas  
como muchachas en flor que te recuerdan  
que ya no es lo que fue  
y que antes sí, pero ahora no.

## HABLÉ CON DIOS UN DÍA

*A Rafael Rubio*

Divididos entre amores olvidados  
y sentimientos perdurables, mas sin objeto,  
entre días laborales que te matan el deseo  
(porque son los días del mercado del consumo)  
y domingos de una melancolía más triste  
que la melancolía de Teillier  
de Pessoa de Darío de Machado  
mirando al Mundo como un paisaje de clínica  
o un fingir que finge hasta el dolor que finge sentir  
o como la dicha de la piedra que ya no siente  
aunque antes aunque ayer  
un desconocido silbaba en el bosque  
y eras alguien que amabas aunque fuera en sueños,  
y fuiste Zeus y te tiraste al cisne en versos decadentes,  
se imponen siempre ahora los otros versos,  
los del dolorido sentir y la huesa,  
los de la muerte vestida de almirante,  
los en donde la poesía te dejó maltrecho y no te dio ninguna  
mano cuando la buscaste  
en esa construcción de piedra más que del soplo del Ser;  
pura metafísica de semen seco  
porque alguien a quien necesitabas murió  
porque alguien dejó de amarte cuando necesitabas su amor  
porque alguien te abandonó sin razón ni olvido  
porque una novela mató tus deseos  
porque tus deseos eran apócrifos como los evangelios  
y porque igual te pusieron los cuernos  
y tú creías que Woodstock era puro amor.  
Ahora, como cuando más que ayer

hablas solo y sabes que hablar solo  
es querer hablar con Dios un día  
(pero que esa grata compañía te la negaban  
Marx y los Evangelios apócrifos y el rock and roll  
y la Vanessa Redgrave y las pajas consabidas  
y las casas de putas por la madrugada y el naciente sol)  
pero no digo que no hablé con Dios un día  
solo que muy borracho solo que  
muy, tan borracho  
que ya no me acuerdo qué le dije  
ni qué me dijo,  
pero hablé con él igual un día  
a la salida de un cine de barrio por la noche  
o de un cine XXX o  
en un paisaje de clínica,  
fingiendo dolor, como la piedra que ya no siente  
y más triste que Vallejo  
parado en esa piedra, en París, Texas  
en una película de Wim Wenders  
con Nastassja Kinski en el Peep Show  
de un cine ya derrumbado de Santiago de Chile.



## HACIA EL CEMENTERIO DE LOS ELEFANTES BORRACHOS

*a José Asunción Silva*

En esta noche de primavera,  
en esta noche oscura,  
en esta noche, en esta noche,  
más noche que todas las noches tristes  
cuando quemé todas mis naves,  
me hago las preguntas oscuras,  
las que anteceden a la muerte que adviene,  
no sé cuándo  
no sé cómo,  
en esta noche, en esta noche tan oscura aunque  
sea primavera  
quiero insistir en las cuestiones más oscuras  
como cuando quemaba mis naves  
porque todavía tenía esas cóncavas negras  
y había un horizonte  
azul  
había un horizonte azul  
como mis ojos  
como mis ojos el horizonte era aún azul  
y esta noche oscura  
fue azul otra vez la noche  
esta noche que ya no recuerdo  
que ya no recuerdo porque la memoria  
se obnubiló en el deseo  
y el deseo se hizo noche,  
oscura, tan oscura  
y por esta noche cojeo y me duele  
el pie izquierdo y quisiera tener miedo

tener miedo  
tener miedo a la muerte  
tener miedo al amor que abandonaré cuando llegue  
la hora  
cuando llegue la hora  
y no sé,  
y no sé,  
si estaré preparado como lo estuve ya,  
alguna vez, pero  
ahora,  
ahora,  
porque ahora siento una plenitud  
que no me explico,  
que no me explico,  
que ignoro,  
porque amo como los viejos  
porque amo como los viejos porque estoy viejo  
sin premura a veces  
sin premura siempre  
porque fui bueno  
porque amé y dañé con mi amor  
porque ahora amo y ya no daño  
ya no daño a nadie con este amor  
con este amor crepuscular  
cuando el amor es el sol que se interna  
cuando el amor ya no es nada más que el sol  
que se interna en un horizonte vacuo  
vano desolado vacuo y desolado  
a pesar de que quiero restañar el mal que hice  
por tanto amar sin límites ni decoro  
por tanto amar  
sin decoro límites ni piedad  
sin piedad  
como siempre quise que me amaran  
y creo que aun así me aman

en los poemas y los sueños  
en los sueños y los poemas  
en el vino y la embriaguez  
finalmente en la embriaguez  
en el vino y mi mujer  
en mi mujer y mis hijos y en la muerte  
quiero que mis hijos y mi nieto y mi mujer  
me brinden sus manos  
cuando me despida en la hora definitiva  
y también mis amigos y mis amigas  
pero desde lejos  
y sin mirarme cojear  
camino al cementerio donde  
iremos a morir los elefantes borrachos.

## INSOMNIO

No duermo  
porque regresó  
¿qué?  
el insomnio  
entonces velo,  
paso la noche en vela  
y la vela se agosta,  
roja, y la llama decrece,  
pero no hay insomnio  
que se asemeje a ti,  
y no hay insomnio sin ti  
porque por ti velo  
y por ti es el velo  
del insomnio  
por ti se apaga la noche  
en este amanecer  
sin ti.

## ALGUIEN QUE SUEÑA

Alguien que sueña  
sueña que despierta  
y camina hacia la ducha  
y abre las llaves y cae la lluvia tibia  
sobre su espalda  
y los músculos de su espalda  
bajo la ducha se tensan y se distienden  
y el vapor del agua caliente  
llena el baño de irrealidad  
en el espejo sudan las gotas de la espalda  
de alguien que sueña  
que despierta bajo la ducha  
pero su cuerpo se revuelve entre las sábanas  
blancas suaves como piel de fantasma  
mientras alguien que sueña canta en la ducha  
mientras su cuerpo se retuerce entre las sábanas  
porque alguien que sueña no puede despertar  
ni soñar que despierta  
porque es alguien que sueña  
con el chorro de la ducha en la espalda  
y continúa su sueño bajo la ducha:  
¿qué sueña?  
Lo mismo que tú,  
alguien que sueña  
por las mañanas cuando te duchas  
pero no te duchas  
porque eres alguien que sueña  
que te sueña mientras  
se está duchando y cae una lluvia  
tibia en su espalda

cuando te atrapan las sábanas y en fin  
prefieres ese grato sueño al otro día  
al pronóstico del tiempo  
al pronóstico de la muerte.  
Pero si no duermo,  
si el insomnio no es un Mal pasajero,  
¿quién está soñando ahora?

## PENSANDO EN LA LEVÍTICA

Me fumé un pito  
puse un CD de Coltrane  
me tomé una copa de vino tinto  
me sentía bien  
un poco sobrevolando  
otro poco palmándome  
dejando que mi espalda se distendiera  
y que mi pie dejara de doler;  
miré imaginariamente el mar  
miré imaginariamente un barrio de la ciudad  
la ciudad  
el mundo  
me dio un poco de tedio tanta imaginación  
empecé a buscar viejos amigos/as en el Face  
qué decepción o habían envejecido más que yo  
o posteaban consignas fascistas  
y pensar que con esa señora  
que pide demoler la estatua  
a Salvador Allende  
yo corría de la mano  
por la playa del faro  
y ella tenía 12 años y yo 13  
y ella usaba un biquini azul cielo  
inútil en la parte de arriba porque sus pechos  
eran aún incipientes  
y que con este  
señor de cuello y corbata  
comíamos sándwiches de pescado frito  
en Coquimbo  
y nos emborrachábamos  
y salíamos a buscar minas para tirar

en la disco del faro  
y éramos los mejores amigos  
y el Eduardo está en Canadá  
y el Mario Rodríguez deambula por Santiago  
y cuando me va a ver a la Biblioteca Nacional  
me cuenta que uno o dos de nuestros compañeros  
del seminario conciliar murieron  
de sendos infartos  
Entonces,  
puse en el Face el nombre  
de mi madre  
Carmen Espinosa Cantuarias  
salieron 3 coincidencias:  
una era ejecutiva del Banco Estado;  
la otra estaba en los obituarios pero su segundo  
nombre no era Filomena y  
la tercera no tenía domicilio conocido.  
Respiré, aliviado.



## FENOMENOLOGÍA DE LA DUCHA

La ducha es una metonimia imponderable  
algunos terminan su día con una ducha,  
otros lo comienzan con una ducha  
yo prefiero comenzar el día con una ducha  
porque borra los fantasmas de la noche anterior  
la resaca las visitas de los muertos un recuerdo innecesario  
pero para salir a la calle al trabajo a la semana laboral  
hay que pasar por ese rito bautismal de la ducha  
a veces cuando la lluvia falsa y tibia te masajea la espalda  
y te acaricia con sus dedos de agua la nuca  
respiras aliviado y te quedas más de lo necesario  
en la ducha  
para despertar  
para limpiar tu cuerpo y tu mente  
para enfrentar el día  
aunque hay duchas traumáticas cuando la noche fue feroz  
cuando la noche se hizo lobo  
y hay que borrar toda huella de esa noche  
como la sangre de un asesinato  
y también porque cuando te duchas el baño se llena de vapor  
y cuando sales empapado y te miras al espejo y  
no te ves y si aún sueñas que te duchas  
un dedo fantasmal escribirá sobre el espejo  
un poema que se va borrando y no alcanzas a leer  
o era una condena como las de Kafka  
o era el zodiaco que te decía cuidado con;  
pero se borró ese horóscopo y hay que secar el cuerpo  
para ponerte el bóxer los calcetines  
los jeans vestirte poco a poco mientras tu cuerpo  
se seca y las gotitas de la ducha se internan  
por los poros de tu piel, porque el primer contacto

de tu piel al nuevo día es con la ducha  
húmeda fetal puntillista  
hay quienes se masturban en la ducha  
con el jabón o el shampoo antes de enfrentar el día  
mejor diría yo hacerlo por la noche  
se duerme mejor más relajado y además la ducha  
es un espejo como la pantalla de los cines  
el asesinato más inolvidable se cometió en la ducha  
en Psicosis, esa ducha y la sangre que se va por el albañal  
¿quién la olvida cuando se ducha?  
¿quién no teme que la canción que canta bajo la ducha  
se transforme en un grito de muerte?  
también hay quienes fantasean con tirar bajo la ducha,  
pero es incómodo, ¿donde pongo este pie?  
cómo lo hago para entrar al otro cuerpo  
que también hace contorsiones para no caerse  
y parados y todos jabonosos, ahí se pueden desnucarse  
ambos en la ducha y el agua seguirá sobre sus cuerpos  
que desearon un polvo de película en la ducha y terminaron siendo  
menos que polvo, gotitas de sangre por el albañal sangriento  
como en Psicosis o Doble de cuerpo,  
pero si no quieres una ducha cinematográfica  
sino una simple grácil leve ducha  
asegúrate que el calefón esté bien prendido  
bien graduado que pagaste la cuenta del agua a tiempo  
y que estás despierto y no atrapado  
en las mortajas de unas sucias sábanas de un motel triste  
o en el definitivo ataúd porque desde allí  
ni con la más bíblica de las duchas  
te despiertas.

## LA MEMORIA RECOBRADA

*A Juan Carlos Mestre, por esos años  
del Sur de Chile y su generosidad*

*Aquel recuerdo me trajo, por asociación, otro a la memoria.*

MARCEL PROUST

Finalmente,  
la poesía es un aroma,  
un sabor,  
una remembranza  
un sonido  
Baudelaire, una puta o un viaje,  
un perfume sin piel  
o una piel perfumada  
de multitudes  
ciudades, símbolos, bosques  
Proust, *un temps retrouvé*  
una mirada hacia atrás  
al tiempo no perdido  
al tiempo jamás recobrado  
porque al vivirlo  
no hubo posibilidad  
de retenerlo  
ni por los sentidos  
ni por las horas  
ni siquiera por un eco ahí  
resonando;  
un sabor,  
un aroma,  
un cadáver,  
o la putrefacción de ese cuerpo

el tuyo por  
una senda,  
un baño en una poza deshojada;  
vanas letanías de la letanía  
que ahora necesitamos asir.  
Mas ni el tacto ni el gusto ni el olfato  
ni siquiera esas sinapsis  
que harían un todo del todo  
ese aroma a papaya  
a durazno  
a sal  
*Proust, un temps retrouvé, again*  
¿me volverá el tiempo  
cuando viví ese galeón dorado?  
Y si me retrotrae,  
¿será el mismo galeón  
donde quemé mis naves  
el día aciago  
cuando descubrí la conciencia,  
digo el saber de muerte?  
El aroma de esa papaya  
y el sabor del durazno agrio  
no recobrarán hoy la dulzura  
ni la sal del mar a mi huerto,  
porque el galeón dorado  
ya no está en las páginas  
de La Isla del Tesoro perdido de Stevenson  
ni Stevenson en mi memoria del huerto seco  
ni el huerto seco  
cuando niño  
en mi deseo de recobrar  
lo perdido: una playa el sentido de la arena  
un grano una partícula dorada  
en el muslo  
un ápice de la niña

que en mí despertó  
el deseo  
cuando descubría  
la conciencia de ser,  
la conciencia de la Muerte  
y la sabiduría de las islas.



SEGUNDA PARTE

## EL SENTIDO DE LA ÉPICA

*Mi territorio, mi habitar, es tu cuerpo, amor mío.*

TERESA CALDERÓN





## COMO EN UN POEMA DE SHELLEY

Bésame, como en un poema de Shelley,  
cuanto pueda durar un beso  
antes que en mi pecho el corazón cese  
de latir por falta de aire  
y en el ardor de mi mente  
estas palabras y ese beso  
que nos causará la muerte  
sean los únicos recuerdos  
que tras la vida perduren y nuestro epitafio.

## ANOCHE SOÑÉ QUE TE ABRAZABA INFINITAMENTE

Anoche soñé que te abrazaba infinitamente,  
y cuando trataba de despertar, no podía,  
porque como el abrazo era infinito,  
infinito se hacía el sueño, y en ese sueño  
en ese abrazo, nuestros cuerpos, Uno, no lograban  
la libertad necesaria de los amantes,  
de los cuerpos que se eligieron entre tantos,  
entre la muchedumbre, y entonces el abrazo infinito  
ya no era con tu cuerpo, sino con el de la muchedumbre,  
y entonces el bello sueño se hizo pesadilla,  
porque en la muchedumbre ya no es Uno el cuerpo,  
Baudelaire lo supo por Poe,  
ese deseo que me hizo soñar  
que te abrazaba infinitamente, nos hizo dos perdidos  
en ese río donde el deseo desemboca en una cárcel  
de carne ausente, de arterias cortadas,  
de eyaculaciones vacuas en las sábanas  
de un motel por la Estación Central,  
a la vera del Mapocho,  
en el Parque de los Reyes,  
borrachos en el Hogar de Cristo,  
esos fantasmas como mortajas  
que son las últimas pieles con las que dormiremos  
en la calle última,  
la que conduce al Cementerio General,  
ese deseo envejecido que cubre  
nuestra belleza de antaño  
con el negro manto final.

## ERIKA

Se llamaba Erika,  
como la chica mayor de «Música libre»  
y era igual de flaca pero menor,  
tenía 14 años y yo también,  
y hablo en pretérito porque de este, mi primer amor,  
supe por los vientos las noticias  
que llegan del pueblo ya tan lejos,  
que murió siendo tan joven, tan temprano  
y su cuerpo descansa en el cementerio de Chiguayante,  
si descansa,  
porque la Erika era incansable,  
no dejaba un momento para fumarse un Hilton 100,  
para escuchar si el auto de sus papás venía  
cruzando la esquina;  
por donde yo le buscaba sus tetitas de perrita joven  
pero apenas lograba palpar algo como un par de lunares  
bajo el vestido rosado;  
pero era incansable, la Erika, mi primer amor  
del pueblo, y de siempre.  
Se levantaba el vestido rosado  
con los hombros Pata Daisy  
y se quedaba ahí de espaldas, gimiendo,  
sobre la alfombra blanca del living de su casa,  
que la primera noche se manchó de rojo,  
y al terminar quedó como un sello de lacre,  
mientras gemía y respiraba agitada  
y yo no sabía qué ocurría con esa parte de mi  
cuerpo; pero  
la abandoné como a tantos amores  
por una chica hippie que usaba jeans patas de elefante  
a la cadera, de piel de durazno,

y cuando lo supo en la plaza del pueblo  
me rasguñó la espalda con sus uñas de chica Pata Daisy  
mi espalda quedó tatuada como un mapa  
no sé si político o físico;  
se llamaba Erika, ahora dicen que descansa  
—lo que dudo—  
en el cementerio de Chiguayante.  
De la chica hippie hasta olvidé su nombre  
porque la pasión no era su fuerte,  
costaba bajarle los jeans piel de durazno,  
se trababan en sus caderas y ella no hacía nada  
para facilitar las cosas;  
un día se enamoró de un tipo de Silo,  
por el que me dejó, mejor, porque  
esos jeans piel de durazno eran imposibles de bajar  
tras las caderas y su sexo nunca se abrió para mí;  
seguro para el huevón de Silo, que se las sabía todas:  
pero la Erika aunque ya no esté en este mundo  
me dejó la espalda tatuada como un mapa,  
físico, político,  
con su vestido rosado Pata Daisy y con sus uñas aguzadas.  
Me dio la prima gota de sangre,  
la que jamás se seca en la memoria,  
aunque ahora esté años ha  
en un ataúd en el cementerio de Chiguayante  
y quizá aún en sus uñas queden  
restos de la piel de mi espalda.

## Y ME LA LLEVÉ AL BÍO-BÍO PENSANDO QUE...

Pero esa chica que sabía más que yo  
de esas cuestiones  
por esos años en Chiguayante,  
el pueblo donde gané en amor y perdí en inocencia  
por la muerte insospechada,  
a la vera del Bío-Bío, por donde el río  
se adentraba en Hualqui, me dijo:  
«Sácamelo con la misma suavidad con la que me lo metiste,  
para sentir cómo tus venas hinchidas  
se van aplacando  
y el sonido ese que sabes, se parezca  
al chapoteo de los peces del río,  
yo después me iré a lavar de ti entre las olas  
de la orilla, en la arena caliente (era verano)  
y en los vestigios de musgo, para que vuelva a quedar  
suave y abierta para la próxima».

Claro que la chica no lo dijo con estas palabras,  
pero lo que hizo con sus manos y lo que miró  
con su mirada de chica de pueblo chico  
fue más elocuente que cualquier fragmento  
del Kama Sutra, de Las mil y una noches,  
que jamás leyó ni leerá si aún vive,  
porque sobaban para su saber de amores.  
Quizá otra Ofelia más, a la deriva del Bío-Bío.

## LOS HUALLES Y LA MUERTE

Al recodo del río cuando se terminaba la dictadura  
me quemé el pecho  
los deseos y la esperanza  
y me fui a los ríos de Bulnes  
de los 7 puentes  
y cuando me invade  
noche a noche el insomnio  
regreso a esos puentes  
que no sé a qué me unen  
sino a la despedida  
de Ítaca y a esos deseos y a esos tiempos  
y una noche eterna  
que terminó en el bosque  
despidiendo a ese amor sin amor  
pero que me dio una noche  
antes y después de la noche  
cuando llegó el frío  
de los días duros  
y finalmente sin recordar su nombre  
(por pudor más que olvido)  
recuerdo esos hualles  
donde la despedí borracho  
de amurtillado y noche  
y brumas de esos tiempos  
que recordar mejor olvido  
y solo podría llamarlos por el nombre  
que no repito por pudor más que ingratitud  
y su figura flaca  
brumándose en el bosque  
y la mañana de regreso a la cabaña junto al río  
para beber otro trago de amurtillado

y no olvidar esa noche  
del 15 de diciembre de 1989  
y jamás olvidar el instante  
cuando me preguntó «¿ya te moriste?»;  
pero yo aún vivía, como una condena,  
inmortal,  
a la vera del catre  
y del bosque y su bruma sin historia.

## ÉPIGRAMA DE ESPALDA

Nada es como tu espalda cuando  
me das tu espalda en la cama  
dormidos, espalda con espalda,  
olvidando quiénes somos  
y por qué acá yacemos.



## EPÍGRAMA DESCONSOLADO

Entre el amor y el desamor  
queda en un recodo  
el cuerpo en sus vaivenes  
como el mar y el sol en sus mareas.

## ÉPIGRAMA DE LA MUERTE

La muerte es una puta enamorada  
a su pesar de la vida  
y su último gesto con tu agonía  
es ese beso que nunca da  
pero te daría por piedad y olvido.

## EPISTEMOLOGÍA DE UNOS PECHOS PERFECTOS

*Inmóvil permanece; joven mientras el mundo se hace viejo*

DANTE GABRIEL ROSETTI

Unos pechos perfectos  
son los que caben en la palma de mi mano  
y no se desparraman hacia otros puntos cardinales,  
y como mis manos son delgadas y perfectas para esos pechos  
esos para mí serían los pechos perfectos  
los que sin derramarse caben en tu mano;  
hay muchas pinturas, sobre todo de los  
prerrafaelitas que pintaron pechos perfectos,  
donde si una naranja de estación  
cabía en tu mano  
ese para ti era el pecho indicado  
y sobre todo si la modelo  
(hablamos ahora de pintura)  
estaba de espaldas, sus pechos caían  
hacia donde la gravedad lo indicaba;  
hoy, ya no sé si con pudor o temor,  
vi a una chica con pechos perfectos, pequeñitos,  
prerrafaelitas,  
y con la mayor delicadeza de mis pupilas  
miré que al no llevar sostenes  
sus pezones eran de la morfología también perfecta  
para sus pechos (cabrían sin sobrar en las palmas de mis manos)  
que con el aire acondicionado del Metro  
se erguían como el hueco del fruto  
que deja la naranja cuando aún no se desprende  
del árbol, y su blusa era de lino color burdeos

como los marcos de sus gafas,  
y sobre el pecho izquierdo caían las puntas rojas  
Ofelia o Perséfone  
de su cabello al viento falso del Metro,  
pero todo lo demás era verdadero;  
los pechos pequeños como naranjas estivales,  
los pezones irisados,  
su descuido ante mi mirada, dirán impúdica;  
pero como hablamos ahora de pintura  
era una naturaleza viva, sonriente, de a lo más 25 años,  
y yo un pintor de la vieja escuela prerrafaelita  
(la voyerista)  
que espero no lo censuren ni lo cuelguen  
de un añoso roble por declarar su estética  
y si lo hacen, a los pies de un agostado árbol  
a la vera del Museo de Bellas Artes,  
crecerá de sus secreciones  
la imponderable mandrágora.

## PLAYA SOLITARIA

Tengo tantas amigas como poemas  
y tantos poemas como amigas,  
ninguna es virgen como no lo son  
mis poemas,  
todas están manchadas de sol como mis poemas  
y todos mis poemas tienen una tormenta de sol  
en su superficie, como mis amigas  
que sin embargo sobreviven  
en mi memoria, en las tormentas de sol  
como mis amigas  
y seguimos siendo amigos a pesar de los años  
de los fuegos inclementes  
de los huecos de la memoria  
del insomnio  
pero sobre todo del fuego  
que no me deja dormir al recordarlas.  
mis amigas son  
como las migas que te conducen al infierno o al cielo,  
cada una sabe su nombre y su olvido,  
cada una sabe mi nombre y mi olvido,  
los abrazos infinitos, claro, esos años, ese río,  
que nos hizo infinitos al primer beso, a la única canción,  
a este rememorar de parques, de árboles perennes,  
de las moras que nos mancharon la boca  
y del río donde nos abrazamos, brasas primeras,  
y, sobre todo, a la muerte,  
vieja amiga, eyaculaciones precoces y besos sin deseo,  
mas con tantas ganas y premura y  
la más amiga de las amigas, la muerte prematura,  
en la playa olvidada que sabemos,  
donde una ola penetra a otra

y así se nos va el recuerdo  
de ola en ola penetrada y, claro, ese sol  
y la arena entre las ropas desordenadas  
en la playa solitaria,  
solo una canción.

## SOBRE LAS CANCIONES

Todo lo que nosotros quisimos:  
el rock, el jazz, el mar, hasta la muerte imponderable,  
los sueños y tu cuerpo, se va perdiendo  
desde el origen,  
pero regresará desde ese mismo origen,  
con los mismos gestos,  
las mismas utopías y los mismos desengaños;  
los mismos amores, los mismos abandonos,  
las mismas ciudades, las mismas  
lluvias y los mismos ríos,  
tu mismo cuerpo y el mismo poema que lo cantó,  
ya que nada varía en el canto ni en la mirada,  
y menos con las canciones que nos hicieron vivir,  
y bailar como si fuéramos uno,  
un solo cuerpo que adolecía en la noche,  
y que al otro día olvidamos en la pista de baile,  
esas canciones que nos dicen que aún estamos vivos  
mientras existan, aunque olvidemos el solo cuerpo,  
qué importa si quedaron las canciones  
y las silbamos por las noches de luna menguante,  
como los grillos frotan sus élitros  
quizás para aparearse,  
quizás solo para producir esos sonidos  
junto al río.

## DE AMORES Y DE TUMBAS

Recordamos amores  
como tumbas  
y tumbas como amores  
porque nos tocó vivir  
un tiempo de tumbas y de amores  
y de amores y de tumbas  
y ahora se nos confunden los nombres  
los que están en la memoria del corazón  
y los que quedaron  
grabados en las lápidas.



## LA ÚLTIMA CANCIÓN

La última canción  
la última canción de la noche  
la última canción para nuestros cuerpos  
la última canción para nuestros cuerpos deseantes  
la última canción de ese sábado  
la última canción que nos haría uno  
cuando no sabíamos lo que era ser uno en dos cuerpos  
esa última canción entre el humo  
y el punteo agónico de la guitarra  
la última canción en el disco de vinilo  
se nos detuvo, flaca, y nadie atinaba a hacer algo  
con ese disco rayado,  
entonces se encendieron las luces  
y quedamos mirándonos a los ojos sin saber qué hacer  
porque la última canción de la noche  
era la que decidía por los tan delicados cuerpos adolescentes  
por el tan urgente deseo  
y como se rayó el disco  
y se encendieron las luces  
y se acabó la fiesta,  
y separamos los cuerpos  
aún estoy en la pista de baile antaño  
esperando que regrese la música y todo lo demás  
que no sabes ni sabremos qué sería.

PIENSO CUANDO LA VI SALIR HOY,  
TAN ELLA, TAN BELLA, TAN LOS DOS

Le daría a la muerte  
algunos años de mi sobrevida  
le daría a la muerte  
todo el dolor que me depara  
el del cuerpo  
el del alma  
incluso el tiempo máspreciado de mi memoria  
mi memoria que guarda en su cofre  
tantos tesoros enterrados  
tantos corazones rotos  
tantos corazones restañados  
le daría a la muerte  
cualquier libro futuro que me dejara  
al borde de una edición de lujo con todos mis poemas  
que más me ha costado concebir  
le daría a la muerte, muerte ingrata,  
incluso mis años de paz al borde  
de ti misma  
¿sabes? le daría hacia atrás  
lo vivido y lo soñado  
a cambio de que no me quite  
lo que ahora sueño y deseo  
en sus manos calcáreas  
y no en mi mente  
con ese corazón tatuado con tu nombre.

## A LA ÚLTIMA HORA DEL AMOR

Quando ese lugar preciso precioso de tu cuerpo  
lo único que tenemos que tuvimos y que nos queda  
antes que el gusano roedor roa ya y llague sin cura ni tregua  
cuando ese centro ese cetro de tu cuerpo diga no y se acurruque  
pidiendo piedad por todo lo eyaculado  
habrá que apelar al espíritu al soplo nunca soplado  
a esa trompeta en sordina como la de Miles  
a ese saxo que responde como el sexo,  
«Miles, esto lo estoy tocando mañana»  
En «El perseguidor»  
pero esto no lo estoy tocando mañana porque ahora  
todos los milagros de la imaginación —el Deseo, si no qué—  
los toqué ayer y hoy ni siquiera desafino  
y ese «Kind of Blues» suena más azul que nunca  
no porque el cuerpo sea ingrato ni se olvide  
no porque ese cetro sufra una amnesia incurable  
quizá porque el crepúsculo del cuerpo sea una pausa  
una pausa en el REC de la casetera de antaño:  
«Detente un poco y háblame de nuevo.  
Bésame cuanto un beso pueda durar  
porque en este pecho sin corazón  
y en mi cerebro, lo único que ahora arde  
son esas palabras y ese beso. Serán para mí siempre  
los únicos recuerdos, lo inolvidable»,  
Shelley *dixit*.

Quando ese lugar preciso precioso de tu cuerpo  
lo único que tenemos que tuvimos y que nos queda  
antes que el gusano roedor roa ya y llague sin cura ni tregua  
Quando ese centro ese cetro de tu cuerpo diga no y se acurruque  
como un gusano cortado en dos por el arado.

Sin piedad por todo lo eyaculado  
fuera de tu centro, los restos del deseo  
los rescoldos de tu amor, lo ingrato.

## EL DESORDEN DE LAS SÁBANAS

Sin duda lo mejor de todo esto  
es el desorden de las sábanas  
cuando todo ya vino: la explosión y ahora la calma  
ilumina con la brasa de un cigarrillo  
única luz en la pieza que apesta a amor y a ganas  
y los cuerpos  
abatidos se separan  
y entre las piernas húmedas regresa  
la sequedad del alma  
y en los cuerpos se va amainando  
todo ese fragor como de dragones y guerreros  
ahora mutilados y agónicos y sin fuego  
sin duda lo mejor es el desorden de las sábanas  
y la bajamar de los corazones antes puro oleaje  
y la brasa del cigarrillo como un farol  
al fondo de una calle adoquinada  
que recorrimos sin mente puro cuerpo  
ahora empieza a recobrase el hálito  
empieza a recordar el hábito el frío de lo cotidiano  
y las manchas en las sábanas desparramadas al  
borde de la cama ahora son como mortajas  
porque morimos tantas veces de una vez o dos o tres  
y algunos quedan mirándose a los ojos  
tratando de reconocerse después de tanta marea mareada  
y otros se vuelven espalda con espalda  
y miran hacia la ventana esperando el amanecer  
la realidad restañable y el primer rayo de sol  
que no se equipara  
a la brasa del cigarrillo que aún  
dispersa el humo por la pieza

y el último concho de la copa de vino rojo  
en el velador impávido  
y las últimas estrellas, también, que manchan el cielo  
que despunta hacia este día que vendrá  
como las constelaciones de semen  
que se irán secando en el desorden de las sábanas  
como remembranzas  
de una noche que se perderá en las noches  
y los cuerpos abrazados, porque como la sangre  
ya no irriga viene el frío  
la realidad de la madrugada, madrugadora.

## MIRÁNDOTE DORMIR MÁS BELLA QUE LA NOCHE

Mirándote dormir: más bella que la noche,  
con más esperanzas que el amanecer  
siempre más bello que la noche si amanece  
conmigo, si miro hacia el lado izquierdo  
de la cama, donde al amanecer has amanecido  
después de la revuelta de la noche y el desorden  
de las sábanas que sobrevivieron  
a los sueños (epifanías o pesadillas)  
mientras nuestras piernas y brazos y vientres  
sin saber que lo hacían  
escribían en un sánscrito más mutuo que  
el revoltijo de la noche y los cuerpos en su premura  
si de epifanías o pesadillas sobreviven  
si sobreviven una noche más entrelazados  
será el milagro, el milagro tantas veces  
reiterado de mirar hacia el lado de la cama que es el tuyo  
y verte bostezar por el día, por lo que se viene,  
la ducha, el desayuno, los compromisos ya pactados  
y ahora nos miramos como una despedida,  
pero hasta la tarde  
entretanto hacemos lo que hacemos cada día  
esa rutina como un bautismo fatal  
una fuga, y en tu lado de la almohada queda tu  
perfil y en el mío mi perfil mirando el tuyo  
más ausentes ahora  
cuando caminamos hacia el día de frente cada uno  
con su consabida calle cada uno  
y la luz del sol va borrando ambos perfiles que se miraron  
en la cama en la pieza ya levemente abandonada  
y ahora por la ventana entreabierta

la brisa del día que nos separa por estas horas  
borra toda huella de la noche  
hasta la próxima cotidiana oscuridad  
solo si sobrevivimos, amor,  
al sol o a lo que este día nos depare  
después del almuerzo, después, después  
y hasta la noche, si llega,  
con el único fin de mirarte dormir otra vez  
y verte más bella que la noche.



HAYKÚ ROBADO A L'AMANT DOUBLE  
DE FRANÇOIS OZON

Cuando me miras así  
siento  
que existo

## EPIGRAMA DEL REENCUENTRO

Oscura como una sombra,  
como una pantera sigilosa y cruel,  
desapareciste un día —no una noche como debías—  
y luminosa regresaste un día en tu vuelta a la luz;  
pero tu arribo a mi corazón llagado  
debió ser al crepúsculo  
el momento más breve del día, el más frugal  
y doloroso en asuntos de amor,  
el más apropiado para el peligro  
de retornar al amor con toda su crueldad.

## FORMAS

Fuiste un animal,  
cuando lo hicimos a lo perrito;  
fuiste un cadáver  
una noche en que te lo metí mientras dormías;  
fuiste la Santa Teresa de Bernini en ese orgasmo  
donde no dejé de mirarte a la cara  
y el higo de Lawrence, rojo, jugoso, dulce  
mientras te la chupaba  
y una puta sagrada mientras me la chupabas a mí  
agazapada entre mis muslos  
la columna dórica del poema de Cohen:  
fuiste, fuiste más tú que tú, que la muerte,  
cuando te fuiste y gemiste por primera y última vez  
en esas noches desoladas de las asonadas  
del deseo impostergable  
como la muerte.

## CONTRA EL SOL

Salimos del motel como fantasmas del amor  
el motel era a plena luz del día el Universo  
no sabíamos si era de día o de noche  
porque las luces estaban ahí para engañarte  
si de día si de noche  
entonces, cuando salimos a la calle  
no era ni de día ni de noche y cuando nos  
miramos a los ojos  
no teníamos ojos sino un puro recuerdo  
del cuerpo en la penumbra y la humedad  
que en esos moteles de esa calle que no importa  
solo es oscuridad presunta y como la realidad  
siempre se impone nos sacamos nuestras sendas gafas oscuras  
y nos metimos a un bar sin las gafas  
y nos encandilamos de oscuridad y cervezas y miradas.

## SUEÑOS

En el sueño eras superposiciones  
extrañeza pura,  
algo así como una pintura de Egon Schiele  
que me murmuraba al oído,  
pero ¡cómo! si las pinturas no hablan  
las amamos por su silencio  
pero esta mujer de Egon Schiele, en el sueño,  
me llamaba por mi nombre,  
y yo trataba de responderle de decirle  
que era una pintura prohibida,  
que me recordaba a ti, pero tú no sabías  
quién eras en ese sueño  
y tratabas de hablar desde el cuadro  
¡pero las mujeres desde sus retratos no hablan,  
solo nos encandilan los iris y al despertar!  
como siempre, el sueño continuaba el día  
y el día me guiñaba el sol  
como un ojo con la pintura derramada, corrida  
*rimmel* u óleo sobre la almohada como un lienzo  
y una lágrima, porque es triste  
el amanecer, son tristes esos amaneceres.

## Ríos

Los ríos son metáforas enamoradas  
del transcurso del tiempo y la esperanza  
de que ahora tú renazcas del légamo y  
la muerte que nos enamoraron  
inútilmente porque los ríos solo son metáforas  
del tiempo y no de la esperanza  
de reencontrarse en un vado cuerpo a cuerpo  
en un recodo inadvertido donde fuimos uno  
mas inútilmente, porque nos asesinaron en  
el preciso momento en que nos enamoramos  
y pudimos ser un recodo, un cauce desbocado,  
un río perdido en la metáfora desquiciada  
la desembocadura, esa que al mar convoca  
y a la costa se abraza.

Y en la arena nos olvidamos y somos la muerte  
de la última ola, esa, la resaca que nos hace  
olvido y abrazo sin recuerdo, sólo el que sabes,  
pero olvidamos.

## EPIGRAMA

Te ahogas, agonizas  
es irrevocable, mueres  
y de entre las sombras  
una voz te pregunta:  
¿a quién amaste más en tu vida?  
Si no respondes con la verdad, agónico,  
te condenas a la mentira eterna.

## UN POEMA DE AMOR, UNA CERTEZA

El amor no es un epigrama  
tampoco un haikú  
por su exacta brevedad  
menos un soneto bien compuesto  
como los que le copió  
Garcilaso a Boscán;  
y Boscán a Petrarca, sabio en amores de tinta, porque  
tal vez el amor es algo más que esos poemas que amamos  
—el Soneto I o el V—  
en esos años de universidad,  
tú en la católica Católica  
y yo en la agnóstica de Concepción,  
ambas con dos revoluciones y utopías dentro,  
políticas y deseantes,  
mas solo un día fugaz más allá de esos tiempos convulsos  
de reformas y revoluciones:  
un día cuando todo esto había pasado  
y cuando ya casi las utopías eran una ilusión pasmada,  
nos vimos y nos recordamos años después:  
tú, vestida de blanco, yo alcohólico veinteañero con  
un gamulán perenne, porque además de mi chaqueta  
de tweed con gamuza en los codos  
(era lo que se usaba para ser poeta)  
eran mis únicos atuendos y preferí, con ellos puestos  
huir de tu cabellera de gorgona  
y una posible desnudez mutua  
y esperar a que los tiempos fueran otros  
y esperar, porque sabía que al fin te iba a encontrar.  
Quizá y ojalá, con tu vestido blanco  
para deslizarlo leve por tu cuerpo

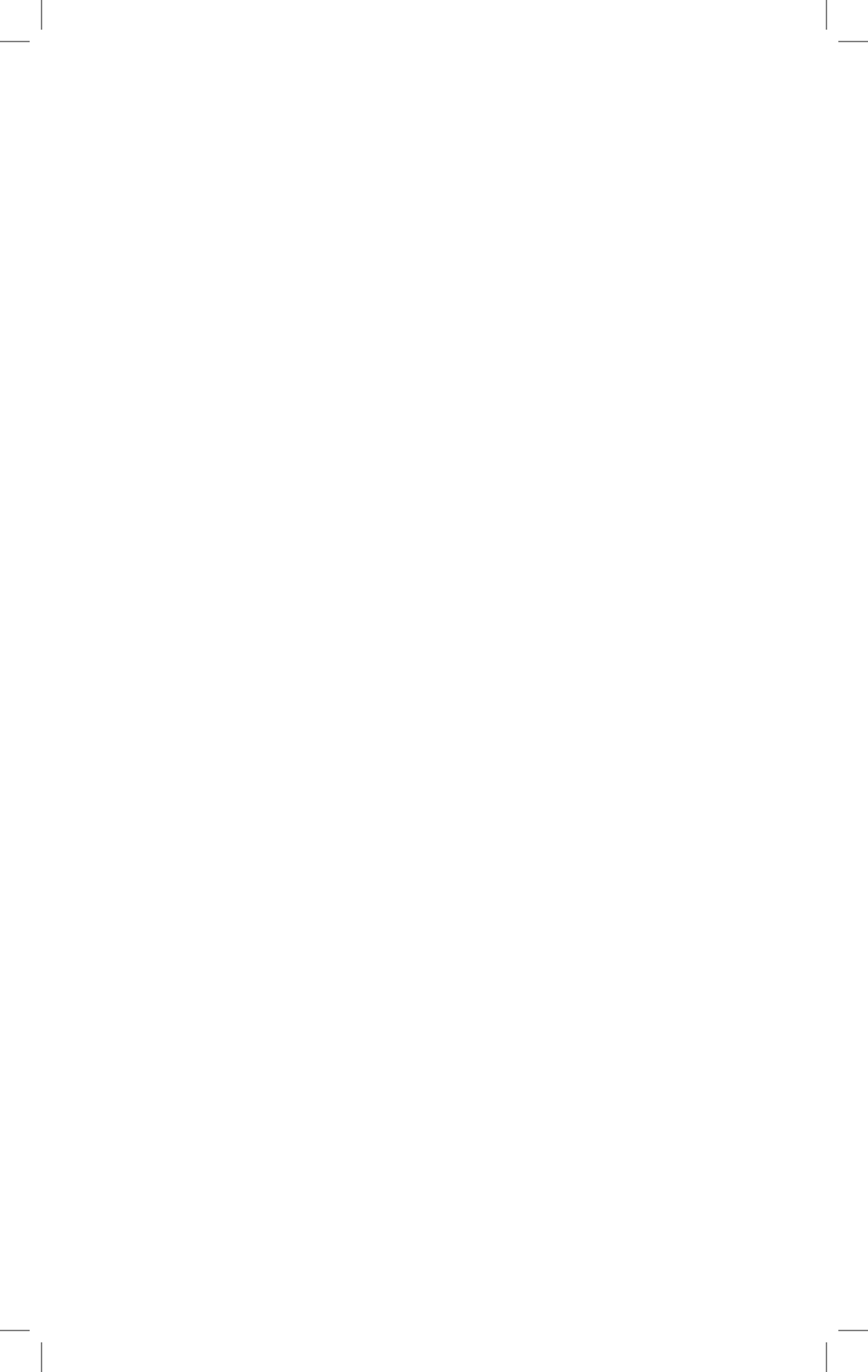


en otra ciudad más propicia  
que la de ese invierno, que la de ese infierno,  
la ciudad propicia para el amor impensado  
que ahora nos envejece en el amor imperecedero  
donde solo me basta alargar mi mano  
y en nuestra cama tu cuerpo  
gira, se estremece, gime, sueña, habla en sueños,  
y tus piernas se entrelazan por la eternidad con las mías  
y por sobre las ciudades ya abandonadas por ambos,  
invernales, infernales  
(las Cibolas y las Ítacas)  
mi Nadja, mi Aurelia, mi Eva en fuga  
y mi Venus de las pieles,  
mi Thérèse Bovary, ahora te invoca  
por toda la eternidad, si la hay,  
mi amor de un poema épico,  
porque amar para siempre a una sola mujer,  
una vez lo escribí  
es el sentido de la épica.

## LOS VIERNES, AGAIN

Los viernes son la rúbrica  
de una semana laboral, o sea cinco días y ocho horas de esos días  
donde nuestros cuerpos, a fin de cuentas,  
la única consagración del amor cotidiano  
se arrebujan en el sofá de la terraza. Ahí bebemos el vino  
consabido, hasta quedar ebrios y felices  
y te duermes y te dejo dormida en avatares  
narrados entre copa y copa  
copas que nos hacen ser en este condominio urbano:  
viernes por la tarde, por la noche, el consabido  
por fin es viernes y me pregunto claro día de Venus,  
día del fin de la enajenación de la semana  
día para elegir qué quieres hacer con tu tiempo  
con tu cuerpo, con tus horas que igual siguen transcurriendo  
por este inclemente calendario, sin piedad ni olvido  
en el horno de las horas donde te ofrezco de este cáliz  
la vida que se nos acaba porque ya es la hora  
el tiempo  
el borde  
el límite,  
y al borde de tu sueño te enseñé  
cómo de mi cuerpo brotan los jugos y las savias  
que cuerpo a cuerpo nos hicieron ser:  
sangre  
sudor  
semen  
lágrimas  
esos espasmos como  
renuevos primaverales,  
la floración de nuestros cuerpos y almas:

esa es la consagración de la primavera.  
La alergia y la alegría,  
las hijas de las rosas del *coligo*, amor mío,  
mirarlas para mirarlas y palparlas por palparlas,  
porque a esos pétalos efímeros  
hay que palparlos  
antes que desfallezcan  
en su terciopelo  
como ahora que ya agonizan,  
y se hacen humus,  
humus en el jardín de la terraza  
donde murieron los cuervos y las palomas  
en medio de la noche en pleno insomnio  
cuando los pétalos de las rosas se marchitaban  
y no podías conciliar el sueño,  
porque el sueño con los años se hace esquivo  
y con el insomnio la noche, al fin,  
sin ti y tu sueño,  
me daría miedo.



## TERCERA PARTE

# UNHEIMLICH

*Vi que era un esclavo sometido a una suerte de anormal terror  
No sé cómo fue, pero, a la primera mirada que eché al edificio, un sentimiento  
de insoportable tristeza invadió mi espíritu. Digo insoportable, porque no  
lo aliviaba ninguno de esos sentimientos semiagradables, por ser poéticos,  
con los que recibe el espíritu incluso las más adustas imágenes naturales de  
lo desolado o lo terrible.*

«La caída de la Casa Usher»,  
EDGAR ALLAN POE



## UNHEIMLICH

*Es mucho más emocionante  
ser un sesentón tocando rock  
que mirar Netflix tirado en un sillón.*

NICK CAVE

(Debo aclarar que soy un sesentón que se tira a ver Netflix en un sillón y que escucho a Nick Cave y no dejo de escribir poemas, que es mi manera de hacer rock.)

Estaba tirado en el sillón de mi escritorio viendo Netflix.  
El primer episodio de Twin Peaks  
y cuando Laura Palmer le decía al agente  
Cooper «nos veremos en 25 años», me dormí  
(no sé porqué David Lynch me produce sopor) y soñé  
en el sueño caminaba con una muchacha de minifalda amarilla,  
como los aromos que comenzaban a florecer  
por la plaza de Chiguayante,  
o sea que en el sueño debe haber sido agosto  
cuando florecían los aromos en Chiguayante  
y dejaba a la chica de minifalda amarilla en la  
puerta de su casa y le daba un beso con lengua  
y después comenzaba a caminar hacia el cerro del mirador  
y me sentía ligero es decir sentía el cuerpo como si pesara 70  
kilos y tuviera 16 años o algo así  
no cojeaba ni me dolían las articulaciones  
y todavía la erección después del largo beso de despedida  
con la chica de minifalda amarilla  
y creo que mi camisa era blanca y el viento la hacía ondular

estaba muy feliz en el sueño y el cielo estaba muy azul  
no había nubes densas agoreras ni viento norte  
que amenazara lluvia y caminaba sin rumbo fijo  
no había toque de queda ni patrullas militares por las calles  
y las canciones que escuchaba eran de Los Iracundos y  
José Feliciano y Los Ángeles Negros  
y tenía muchas espinillas porque la noche anterior  
había tomado demasiado aguardiente  
pero no tenía la caña atroz de antes de dormirme y soñar  
que caminaba para juntarme con el Gera y el Negro Willie  
para ir a jugar pool donde el Tabo  
y entonces pensaba que la poesía debía ser  
como una muchacha rodeada de espigas o no ser  
en un momento del sueño me encontré de golpe  
nuevamente con la chica de minifalda amarilla  
que me miraba con ojitos tristes  
haciéndome un gesto de despedida con una mano  
en uno de esos giros de los sueños  
que ni Freud ni Lacan me podrían explicar ahora  
entonces desperté sobresaltado pero aún ligero y feliz  
tirado en el sillón de mi escritorio viendo Twin Peaks  
en Netflix. El agente Cooper ahora estaba súper viejo  
y andrajoso y era su doble siniestro o algo así  
y yo también me sentí como mi doble siniestro o algo así  
entonces sentí el dolor de mis articulaciones  
y del pie izquierdo porque tengo una prótesis de titanio  
y también me dolía la cabeza y comenzaba a nevar  
retrocedí la serie para ver qué había pasado en el sueño  
con el agente Cooper, qué onda tan viejo y sucio,  
cuando en la temporada de 25 años atrás siempre andaba  
impolutamente vestido y con una camisa blanca  
bajo el gabán de agente del FBI  
pero el comando se trabó y comenzó a nevar y se cortó la luz  
y quise volver a despertar de este otro sueño  
pero como no despertaba



salí al balcón a ver cómo nevaba en el nuevo sueño  
y estaba ahí mirando cómo los jardines del condomino  
y los autos y el césped y los árboles se teñían de blanco  
y se quebraban las ramas y caían con estrépito  
cuando mi mujer me abrazó por la espalda  
y me dijo: mira cómo nieva y comenzó a sacar fotos  
con el teléfono y yo pensé que no hay un copo de nieve  
igual a otro copo de nieve.

## OVNIS

Hoy, por primera vez, vi un ovni.  
O sea un objeto volador no identificado.  
Le dije a mi mujer que se estaba secando el cuerpo  
al salir de la ducha para partir al trabajo:  
¡Mira allá arriba, entre las nubes  
un ovni!, ¿viste que existen los ovnis?  
¿Que Mulder y Scully no estaban puro hueviando?  
Mi mujer miró por la ventana del departamento  
y secándose los muslos con el secador eléctrico  
me aclaró: no es un ovni, es un dron  
de los que puso a cuidar nuestra seguridad del barrio  
el alcalde; entonces me puse entre a ella y el dron  
y le dije, chucha, tápate, que nos  
van a ver en pelotas y nadie sabrá por qué  
tan temprano... ella siguió secándose el cuerpo  
con el secador eléctrico  
y me dijo: ¿qué te fumaste tan temprano?  
¿viste que los ovnis no existen?  
es un dron, solo un dron  
entonces le dije que igual era como un ovni  
un objeto volador igual y que nos espiaba  
como se supone que hacen los ovnis  
y los marcianos.  
Mi mujer me dijo: cálmate, si no están ni ahí con nosotros  
velan por nuestra seguridad y la del barrio.  
Traté de calmarme, no son tipos que vienen de Marte  
pensé mientras también me secaba las pelotas  
pero había algo inquietante en que no vinieran de Marte  
sino de la alcaldía y nos estaban igual mirando  
sacándole la película a los pechos de mi mujer

y quizá un close up de mis pelotas  
y que los pechos de mi mujer y mis pelotas quedarían grabados  
en la alcaldía sin saber por qué  
si los que conducían el dron  
eran espías o voyeristas, lo mismo.  
Ya con mi ropa puesta seguí más inquieto  
«ojalá sea un ovni» pensé camino al trabajo, en el Metro  
ojalá vengan de Marte con espúreas intenciones  
y no del palacio edilicio a cuartearse  
impunemente por la seguridad interior de nuestro barrio.

## LA VECINA DEL 3

Mi vecina del piso 3  
es rubia, psicóloga y tiene un buen  
cuerpo, digamos está bien estructurada  
y sabe sonreír cuando debe o le conviene.  
Mi vecino de más abajo,  
o sea del 2 es católico,  
o sea sonríe y se golpea el pecho  
también cuando le conviene  
o sea cuando se cruza en la escalera  
con mi vecina del 3  
y se sonríen;  
aunque mi vecina del 3 tiene 33  
y mi vecino del 2, 66  
en fin, mi vecino del frente tiene 46  
y es seco pa la falopa  
hace unos años tuvo un infarto, pero se la bancó  
y mi vecino del 13  
huele a azufre, no sé por qué  
pero huele a azufre  
ahora mis 3 vecinos, cuando se cruzan con  
mi vecina del 3  
uno se santigua,  
el otro suspira y el del frente  
le da gracias a dios,  
y mi vecina del 3,  
cuando se encuentra con ellos  
sonríe, solo sonríe,  
como nunca me ha sonreído a mí.

## VOCALES

*A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul...*

ARTHUR RIMBAUD

¿Cuáles son las vocales más bellas?  
La azul, dijo alguien que respondió mi vecino del 31  
porque es abierta como el sexo como una vulva  
pero mi vecino del 31 es alemán  
y le gustan los románticos  
no es un viejo U,  
se llama Heinrich, aunque españolizó su nombre  
todos le dicen Enrique y mi vecina sicóloga  
asegura que es un viejo nazi  
que se escapó de los juicios de Núremberg,  
pero a mi vecina sicóloga le gusta la U,  
porque su todo terreno es verde y siempre viste de verde  
y el vecino de enfrente, que ama la A  
le comentó al portero que un día vio en su logia  
su ropa interior: puras tanguitas verdes, caladas,  
de seda de la India,  
le dijo el portero a la chica haitiana que limpia  
la sangre menstrual de la hija de la sicóloga que ama la U,  
viera usted, le comentó en créole,  
pero yo creo que a esa niñita le gusta la I,  
porque yo no creo que sea virgen aún  
y cómo sangra. Pero el portero, a quien le gusta la E,  
dijo que él pensaba que la I le gustaba  
al poeta que vive en el 32, o sea yo,  
porque si hay un vampiro en este condominio  
es ese tipo que no habla con nadie  
y cuando te mira fijo a los ojos da miedo;

cosas del sur, pienso yo, donde aún creen  
en vampiros y otras criaturas míticas,  
pero no dudo que al portero le guste la E  
porque la sicóloga que ama la U  
se quejó en una reunión del condominio  
que le habían robado la ropa interior de su hija  
que asegura la chica haitiana es como la I  
por eso le cuesta tanto sacar la vocal I de la E,  
no hay detergente que aguante le comenta  
al vecino que ama la A y que en sus noches más  
ardientes sueña con la chica ya sea de la E o la I  
con calzones A, como corsés velludos,  
y despierta manchado con un líquido E, viscoso,  
pero yo creo que el único que ama realmente una vocal, la O  
es Heinrich o Enrique porque lo he visto  
leyendo a Hölderlin, en una ajada edición de bolsillo,  
y masculla como todos los viejos lo que lee y  
lo he escuchado repetir cada vez que me cruzo con él  
*Under den Streiern brich der Boden, und Schifer und Schiff sinkt...*

## EL CERRAJERO

Hoy, como todo este invierno llegó  
al departamento con demasiado frío y dolor  
en el pie izquierdo. Media hora en el metro,  
bellas chicas y viejas feas lo auscultan  
por no cederles el asiento pero, se dice,  
«tengo 61 años y se notan. Si se detienen en el libro que leo  
sabrán que soy un señor, si no respetable  
con bastantes años a su haber y cojera  
que me libera de ceder el asiento en el Metro.  
Bastaría con ver mis ojeras y el cansancio del día  
bastaría con ver mi mirada turbia  
y el déjenme en paz en mis ojos antaño celestes  
les bastaría bastardos intuir al menos  
que a este cuerpo ya poco le queda y que por eso  
mira cómo mira lo que mira  
intentando que la mirada no se note  
para que no lo cuelguen de una soga  
o lo emplumen con brea por el deseo impoluto  
de belleza en sus ojos».

Y baja del metro con tanto cuerpo adherido a su iris  
y, cojeando, camina rumbo a su departamento  
del que no dará la dirección  
para que sus vecinos bien pensantes no vengan  
con teas ardientes ni cruces a lincharlo noche a noche  
porque penetró con cada ojo los cuerpos de sus hijas  
presuntas.

Entonces, cuando quiere penetrar la cerradura  
resulta que la llave no la penetra.

«¿Será por el pecado de la mirada?», se pregunta.

Mas es más banal y simple:

un vecino dejó su llave rota en la cerradura y no avisó.

Hace frío, está cansado, le duele el pie.  
«Qué contradicho», piensa, «¿qué hago?».  
Entonces acude al conserje, como siempre  
y él, como siempre, le pregunta: bueno,  
¿qué hizo antes de llegar a su puerta?  
Le cuenta y le responde: ¿ve?, es su culpa.  
Aunque no entiende la respuesta le exige (más bien le ruega)  
una solución y el conserje mueve la cabeza contrita y responde:  
Miss Elizabeth no llega hasta las 9.  
«Pero si son apenas las 7», replica, «y estoy cansado y...»  
Fácil dice el conserje: acuda al cerrajero.  
«¿Pero dónde encuentro a un cerrajero ahora?»,  
le espeta al conserje que responde:  
Miss Elizabeth no llegará hasta las 9, si llega.  
En este condominio no hay cerrajeros confiables,  
¿no querrá que le roben por mi culpa, no?  
Yo no tengo copias de las llaves de los departamentos:  
pero le puedo dar tres direcciones de tres cerrajeros  
mas no puedo asegurar que sean confiables,  
todo lo contrario.  
¿Quién le cedería las claves de la llave de su casa  
a un cerrajero que apenas conoce?  
«No sé, pero hace frío, y me duele el pie,  
y estoy cansado», piensa.



## EL GÁSFITER

Te levantas temprano, sonó el despertador a la hora precisa  
vas a la ducha  
abres la llave del agua caliente y nada  
no hay agua  
solo un ruido de gorjeos inexplicable  
como si una paloma se hubiese quedado  
atrapada en las cañerías.  
hay retazos de tus sueños cuando vas a la ducha  
y no era la ducha sino que soñabas que te duchabas  
que estabas en un camino polvoriento rumbo  
a un tiempo y un espacio que te hizo pleno  
pero no, estás aún en la cama y presientes que algo anda mal  
que una paloma se atoró en la cañería  
que el agua de la necesaria ducha no fluirá hoy  
y, mala cosa, ya estás despierto y la pesadilla era cotidiana  
una paloma se había atorado en las cañerías  
y en lugar del agua solo caerían sobre tu cuerpo  
las plumas ensangrentadas de una paloma  
atorada en los caños.  
Afortunadamente tu mujer que se levanta a las 6, ya se duchó  
y fue a hacer clases, pero tú estás ahí  
esperando la ducha y solo caen plumas y tripas  
de una paloma atorada en las cañerías  
entonces el día cambia, se hace un torbellino  
deseas volver a la cama y taparte la cabeza  
pero hay que arreglar el problema de la ducha  
entonces le preguntas al conserje del edificio qué hacer  
para que de la ducha salga agua caliente y no  
plumas de una paloma atorada, plumas ensangrentadas de  
paloma  
te dice «algo habrá hecho usted para que

en lugar de agua caliente le salgan plumas de paloma  
y más encima manchadas de sangre»  
le dices que nada, que anoche sólo dormiste como un ángel  
entonces el conserje te dice: ¿ve?,  
usted se cree un ángel y yo lo veo todas las noches  
transgredir los designios del Señor.  
¿Le doy un consejo que a mí me sirvió?  
insiste el conserje; búsquese un ángel de verdad.  
Le preguntas por qué, no entiendes a qué diablos se refiere.  
A un gásfiter, te dice, ellos son como los ángeles.  
Le despejarán la tubería de plumas de palomas y de sangre.  
Has esperado toda la tarde y no llega el gásfiter,  
y se sigue llenando de sangre y de plumas la tina de baño.  
Pronto llegará tu mujer y no has solucionado el problema  
y justo ahora suena el timbre y piensas:  
puede ser mi mujer, el fantasma de mi madre,  
mi hijo mayor que no veo hace tiempo o un ángel.  
Con suerte, tal vez, sea el gásfiter.

## FORMAS DE FELICIDAD SUBURBANA

En este condominio todos somos felices,  
los del 1, los del 2, los del 3  
y el poeta que sólo atisba desde el 32:  
no nos piden identificación para entrar,  
salvo, y siento decirlo,  
y me da pena por ser lo que somos,  
a la chica haitiana y al conserje mapuche,  
les hacen control de identificación  
aunque él se llama Pedro como el apóstol  
que fundó la Iglesia Católica, la misma que los degolló  
y los empaló,  
será porque ella les habla en créole  
y él le responde en mapundungun;  
entonces los que tenemos el pelo claro  
y los ojos claros —celestes, grises, verde agua, azules—,  
también indiscernibles de tanta falta de pigmentación  
no les entendemos lo que dicen y claro, nos da miedo,  
y a más de alguno de estos descendientes de ingleses,  
de nórdicos, de escoceses, de escandinavos todos  
y sobre todo los de españoles y vascos y de catalanes,  
les dan ganas de llamarlos al orden:  
¡hablen en cristiano, mierda!  
Y me avergüenza un poco esta falta de pigmentación,  
porque seguramente un día les echarán la culpa,  
del reguero de sangre que deja tras sus pasos  
la chica del 2 por las baldosas  
por el césped y los rosales,  
porque nadie le ha hecho nada, de su cuerpo,  
menos su madre,  
solo su cuerpo le murmura entre las piernas  
y los incipientes pechos,

solo su cuerpo le habla de su cuerpo,  
de una advenida, de que algo en ella está cambiando,  
y tal vez sea la más pura, la más santa, la virgen  
destinada a la desfloración como las buganvillas en invierno  
en este corral de gallinas que corretean  
por las noches entre el algodón  
y que alguien sueña con degollar.

COLOQUIO DE PERROS  
(LOS QUE LLAMABAN DEL BUEN CRISTIANO  
MAHUDES EN LAS PUERTAS DEL HOSPITAL  
DE LA RESURRECCIÓN EN VALLADOLID)

*...y como el deleite me tiene  
echados grillos a la voluntad,  
siempre he sido y seré malo.*

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Cipión le dijo a Berganza:  
¿recuerdas cómo copulábamos los perros  
en nuestros tiempos, como deben copular los perros,  
como brutos, como bestias, sin conciencia  
montándose el perro a la perra  
por el puro olor que emana de sus ancas  
y así copulan salvajes por las puras ganas  
y en breve acaban y quedan mirando  
cada uno hacia horizontes distintos  
pegados, acezantes, jadeantes  
hasta que llega una vieja bruja y les tira  
una olla de agua hirviendo  
para que se separen y no espanten a los niños  
ni a los paseantes que por ahí pasan  
y los perros gimen y aúllan y corren  
porque no hubo amor en esa cópula  
sino puras ganas instintos y hedores  
y corrían espantados con la grupa humeante  
del agua hirviendo que les arrojó la bruja  
y ladrando a la muerte se iba cada cual  
por su lado, como bestias en su deseo  
porque así finalmente debemos copular los perros:

agónicos y babosos, porque así nos creó  
el señor de los perros y así debemos copular  
y después de la cópula perdernos  
por los baldíos o los bosques  
siempre con la grupa ardiendo  
porque somos perros, bestias y el amor  
no por dios fue hecho para nosotros  
los perros de Mahudes y después de montarnos  
salir corriendo y jadeantes  
si sobrevivimos a las piedras  
que nos tiran los aldeanos o los niños  
nada más porque somos perros,  
brutos sin saber qué hacíamos,  
bestias sin corazón ni carena,  
solo perros que copularon a puro instinto  
para que los quemen, los pateen y los escarnien  
y luego y pronto sea  
por puro instinto humano esa otra bestia tan salvaje  
que ni a perro ni a perra se le iguala, el hombre,  
en el feroz zoológico de las bestias?

## UNA DE VAMPIROS

Yo soy tu vampiro,  
elige: el de Düsseldorf,  
el de Transilvania,  
el de La Casa de la Risa,  
pero el que siempre alojará  
sus colmillos en tu cuello.  
El criminal o la víctima,  
la estaca o el corazón.  
Elige, flaca,  
nos vemos todos los días en la esquina  
del condominio  
y me miras  
y te miro y sin pensar pensamos  
cuál quieres ser.  
¿La víctima o el criminal?  
Porque de tu sueño, inquieto, esta noche,  
dependerá tu amanecer y el mío,  
tus movimientos entre las sábanas,  
las olas de mi deseo en la pleamar sangrante  
y las manchas en tus sábanas mañana  
cuando despiertes,  
si despiertas  
y nos miramos como todos los días  
como si nada  
como si, digamos, nada o solo un reguero  
de trocitos de pan empapados en sangre  
desde tu departamento hasta el mío.

## DE VAMPIROS Y DE ZOMBIES

Cuando salí esta mañana  
a tomar el taxi hacia el Metro  
al pasar, como se escuchan estas conversaciones  
restas del lenguaje,  
el conserje le decía, susurrando  
a la inmigrante haitiana  
que limpie la sangre menstrual  
de la entrada del departamento  
de la hija de 12 años  
de mi vecina sicóloga del 3:  
¿recuerda el mar, usted recuerda el mar,  
esa fruta azul, viva, partida en dos  
al viento?  
Ella hablaba en créole, y él, el conserje,  
en mapundungun,  
y yo escuchaba el diálogo en español  
culto formal, es decir en huinca:  
él, el conserje, nunca había visto el mar,  
porque vino de Temuco, hacia el interior de la zona  
o sea era como un inmigrante más en Santiago.  
Pero sí, la nieve, de hecho se ve desde  
la reja del condominio,  
ahí, al frente, en la cordillera de los Andes  
pero como la inmigrante haitiana no sabía  
que la nieve era nieve  
insistía en el mar, en su recuerdo del mar  
que rodeaba su isla natal, la Española,  
extraño esa fruta azul, insistía, viva al viento  
y cuando me vieron detenido  
fingiendo que abrochaba los cordones



de mi zapato para escuchar el diálogo  
cambiaron de tema  
el conserje le dijo que él creía que  
eran las gotas de sangre del vampiro del 1  
y ella le dijo, en créole,  
Mambrú se fue a la guerra  
y el conserje le respondió —en mapundungun—  
¿y usted cree que volverá?  
y ella le respondió, en créole,  
no lo sé, en eso estoy,  
porque se alistó con los marines gringos  
—le pagaban bien como perro—  
por eso limpio día a día las gotitas de sangre  
menstrual de la chica del 3,  
y bajando más la voz, murmuró  
creo que es hija del vampiro del 1  
pero yo no sé nada de vampiros,  
solo de zombies, pero no como los de la TV  
solo los de mi isla  
que deambulan por las radas de los cementerios  
con los ojos en blanco y  
miran hacia  
la eternidad.  
¿Hacia qué?, le preguntó el conserje,  
que no sabía qué era eso.  
Hacia la eternidad, respondió ella,  
hacia la mar que se nos fue con el sol.

## MELANCOLÍA DE LARS VON TRIER

*...la película Melancholia, de Lars Von Trier, comienza  
con el anuncio de un suceso apocalíptico, desastroso.  
Desastre significa, literalmente, no astro  
(lat. des-astrum).*

*La agonía de Eros, BYUNG-CHUL HAN*

Estaba tirado en el sillón de mi escritorio  
viendo Netflix  
cuando la verdad es que no recuerdo  
si me dormí o sólo pestañeé  
y una pestañada es eso, un instante,  
y un instante es irrevocable  
en el orden de las cosas.  
Entonces por ese olvido salió de la pantalla  
el planeta Melancolía  
y dejó esta pieza hecha un desastre.  
El troll que me robé en Suecia  
todo quebrado  
y los huacos del Perú  
separados de sus sexos como espasmos  
y la reproducción del Guernica  
una pintura realista donde todo  
(el caballo, la ampolleta,  
la mano cercenada, el ojo en el cenit)  
regresaba a su lugar:  
un pueblo bombardeado,  
puro barro y sangre.  
Y los libros sobre el escritorio  
(Lowry Poe Cioran Machado)  
descabalados y humeantes y sin letras  
y yo con un pie fracturado

(era una fractura abierta  
como si hubiese caído  
de un cuarto piso  
sin malla protectora)  
y una corona de espinas  
que no sé de dónde salió  
me pinchaba el cráneo  
y me llenaba de estigmas y  
en lugar de los gorriones  
al crepúsculo del amanecer  
cantaban dos sirenas polacas  
sin vello púbico y sin agujero bajo el pubis.  
Cantaban como cantan las sirenas  
en las películas polacas  
peor que en los poemas épicos,  
peor que el poema de Homero.  
Entonces comencé a buscar  
mi frasquito con cera,  
pero se había derretido  
por el impacto del planeta Melancolía:  
como dije la pieza estaba hecha un desastre  
toda llena de escamas fétidas  
de sirenas y libros chamuscados  
como si esta fuera  
la noche de los cristales rotos;  
pero afuera escuché los pasos  
de la vecina del 3 tras un portazo  
y los murmullos de su hija preadolescente  
y el entrechocar de las botellas  
que día a día tiene que  
botar el conserje  
de los vecinos del 1  
y aún un hedor a marihuana  
también del 1  
y desde un departamento

difícil de situar  
los quejidos remanentes  
de la mañanera  
que en la noche fueron aullidos  
de lobos en celo  
como noche a noche desvelaban  
a los justos melancólicos viejos  
como cuando éramos nosotros  
los lobos en celo noche a noche.  
Traté de incorporarme  
pero estaba hecho un desastre,  
mi cuerpo estaba hecho un desastre  
y toda la pieza con los cristales rotos  
y los libros chamuscados y escamas de sirenas  
y huacos separados de sus huacos  
La TV estaba intacta  
y Melancolía de Lars Von Triers  
continuaba  
en la escena de la fiesta  
y más tarde, unas escenas más tarde,  
en el cielo pulcro de la película  
aparecería el planeta fatal  
pero yo ya no tenía tiempo  
de saber  
si los amantes de la película  
se reconciliarían en el desastre,  
porque mi pieza  
(donde me duermo con Netflix, noche a noche)  
mi cuerpo eran el desastre  
y la película de Lars Von Triers,  
incansable, lánguida; entonces  
me decidí a esperar que llegara  
la única escena erótica de toda la peli,  
de toda la noche  
y el prelude de Tristán e Isolda.

## UN ENCUENTRO CON EL POETA DEL 32

Para llegar al condominio día a día  
bajo del metro Manquehue y camino por la diagonal Noruega.  
Tres cuadras, un semáforo, cinco cuadras más  
otro semáforo, una diagonal esculpida de edificios de ladrillos  
y luces que por la noche, en invierno  
te enciegan por seguridad de la noche y la tuya;  
pero como ahora es verano, camino las 15 cuadras  
hacia el condominio, ya un poco adolorido por la artrosis  
y la herida perenne de mi pie izquierdo.  
Entonces llego a los juegos empotrados  
en un rectángulo de arena  
donde juegan los niños y las madres vigilan.  
Una pareja de colegiales ríe y se besa sobre la grama  
cuando los aspersores comienzan a llover falso  
y los muchachos más enamorados que el sol  
se sacuden el pelo como los zorzales y se dan piquitos  
en la boca mientras agitan sus cabellos como  
si fueran plumas y se agachan sobre el rectángulo de arena,  
puro amor de primavera agonizante.  
Yo continúo con mi tranco de rodillas con artrosis  
no diré que con algo de envidia por tanta vida latente  
por tanta vida proliferando.  
Entro al condominio y camino por el sendero  
tal como aquel que llevaba del bosque a la fuente,  
pero acá no hay bosque, solo ese pequeño sendero  
que día a día me lleva a mi departamento, el 32,  
de bibliotecario público y profesor universitario.  
Ese camino es estrecho y franqueado de jacarandás.  
Sus flores lilas, azules, alargan sus ramas y el frescor  
de ese sendero es el más húmedo y la brisa  
lo mece, y merma el dolor de las rodillas, y sé que

ya falta poco para llegar a mi departamento;  
a veces, en esas tardes de regreso  
de la Biblioteca Nacional donde trabajo,  
nos encontramos con el poeta del 32,  
desde hace 20 años que nos cruzamos y solo  
hace 3 que nos detenemos bajo los jacarandás y hablamos;  
él sabe que trabajo en la Biblioteca Nacional  
y hace algunos años me dedicaba a la docencia,  
Literatura Universal, y yo sé que el poeta del 32  
es un notable poeta, aunque algo alcohólico  
y triste y melancólico, y camina más lento que yo.  
No recuerdo desde cuándo  
nos detenemos uno frente al otro y hablamos  
sabiendo cada uno lo que somos  
y en esos momentos parece que el tiempo se detuviera,  
pero no: solo son unos momentos donde  
el que primero habla lleva ese  
«agónico arte de la conversación»  
como lo llama Raymond Carver.  
Me dice el poeta del 32: ¿se ha dado cuenta de que este sendero  
aparece cada vez más en ciertas novelas que tienden  
a la miniatura, como si fueran falsos relatos del Japón?  
Sí, le respondo, porque también he leído esas novelas  
breves y apócrifas. ¿Por qué cree usted, me pregunta,  
ese dislate de parecer un narrador japonés  
cuando el que escribe es mexicano?  
Será, le respondo, porque en Japón sus giros  
narrativos perversos se adaptan mejor a sus floraciones  
y sus salones de belleza que son morideros sin remisión.  
Entonces, él me dice: ¿qué mayor moridero  
que Ciudad Juárez, que el mismo DF?  
¿Porqué irse a buscar la muerte a un oriente  
improbable cuando acá...?  
Trata de buscar la palabra adecuada  
y cuando no la halla

en lugar de gesticular baja la vista  
hacia las planchas de cemento que en su mente  
imagino lacas y flores de loto flotando en la grama.  
No entiendo, me dice, es como si a mí de pronto  
me diera por los haikú... Eso no me pertenece.  
Y no es por llevarle la contraria cuando le digo  
que un haikú, incluso un soneto, podría ser urbano,  
y hablar de un par de viejos  
como nosotros, como si la luna fuera un neón herido;  
posmoderno, posdecadente, que por allí radica la cuestión:  
entonces, me mira con decidido ánimo de responder,  
pero tose, el poeta del 32, y se aferra el estómago  
con ambas manos y ríe de buena gana:  
yo no tengo teorías para escribir lo que escribo,  
maestro, me dice, sin intención de reírse de mí,  
y yo no le replico porque  
nos son tan gratos estos breves encuentros,  
tan fugaces, tan precoces, tan efímeros,  
que no valdría la pena discutir por algo que sabemos  
estamos de acuerdo: esta noche buscaré la poesía que  
se oculta en «La muerte en Venecia», me dice, y tose y  
no se suelta la barriga que sigue oprimiendo  
con ambas manos; deséeme suerte con Tazzio,  
que escribiré uno de mis mejores plagios, ríe  
despacio, para no caer en un acceso de tos,  
y hace un gesto de adiós y sube lento hacia el 32, el poeta  
que allí vive, viudo hace 20 años o más  
sin esperarme, aunque somos vecinos  
y lo veo desaparecer como a Li-Po,  
borracho sin que se note, enfermo sin exhibirlo,  
adolorido como yo, sin saber el mal que lo aqueja,  
porque evita la verdad de la Muerte  
como yo. Y sopla, entonces, la brisa del verano,  
y las flores violetas de los jacarandás caen  
como en una lejana tarde de otro verano

muy, pero muy distante  
donde yo bebía té chino con una muchacha japonesa  
(en un sueño imponderable)  
ella quería saber de poesía chilena  
poesía que jamás escribí y solo intenté comprender,  
para explicársela por una sola noche de amor.



## COLONOSCOPIA

Tres días sin comer como Dios manda,  
para que el colon, esa tripa azulina se haga  
translúcida a la mirada biológica y se interne  
por el culo, para no decirlo con metáforas estridentes,  
en lo que hoy te duele allá en el bajovientre  
cuando unos tantos años ha te hacía feliz  
el bajo vientre, materia de amaneceres abrazado a un cuerpo  
que temblaba de mar o de pleamar y luna y estrellas  
y en esa playa olvidada hacías de amante por primera vez  
en la arena que se te entraba por el culo  
como perlas imponderables  
y ahora, viejo, estás tendido de espaldas  
con ese adminículo en el culo,  
cuando, esa playa y esas arenas eran el fin  
el THE END de una película en blanco y negro  
y vamos, no exageremos, tu potencia era tu lengua,  
más que para penetrar  
para hablar  
porque como escribió Alain Robbe Grillet,  
en ese libro que transgredió toda su poética  
—qué más notable que hacerlo—  
El espejo que vuelve,  
la palabra se hace carne cuando hablo con una muchacha  
a la que doblo en años (y eso no tiene regreso)  
y por eso los deseos,  
la palabra se hace carne y el deseo  
espejismo,  
y el espejismo carne, en un café  
donde mis palabras, finalmente, se doblegan a la belleza.

## RECUERDO AL VIEJO POETA DEL 32

Jamás cuando me cruzaba con el poeta del 32  
le decía, hola poeta, cómo va la poesía  
o una tontería peor, no solo porque sabía  
que el hombre era poeta y sufría de los 2 males  
que aquejan a los poetas,  
sino porque sería como cuando me encuentro  
con un amigo historiador decirle:  
buenas tardes historiador cómo va la historia  
o con mis amigos delincuentes de Chiguayante, 1982,  
a cuántos te echaste hoy,  
o con mi amigo filósofo,  
hola filósofo cómo va eso del pensamiento,  
o con mi amiga feminista,  
hola feminista, cómo va la cuestión del género,  
o con mis amigos mapuches, hola mapuche,  
como nos va a ir con la causa en Temuco;  
sería casi una infamia,  
casi un insulto,  
casi, y solo casi, creo, un desenfoque  
en la trama no social, sino simplemente de la buena  
educación, que la persona es la persona  
más allá de su quehacer; y sobre todo con el poeta del 32  
dado que si tu amigo es historiador, filósofo, feminista, mapuche  
es estar en un lugar, estar en una identidad, estar en  
un proceso mental, ¿pero ser poeta?  
¿Cuál es el locus del poeta que lo afirme como tal?  
Por eso siempre que me cruzaba con el poeta del 32  
lo saludaba con su nombre y él me respondía  
con el mío, cuando caía la tarde bajo el sendero  
de jacarandás, donde, viejos y ausentes,

nos dábamos a ese arte quizá inútil,  
pero inocuo de la conversación.  
Ahora que el poeta del 32 ha muerto  
me di cuenta cómo lo extraño,  
no porque fuera uno de los más notables poetas  
que he leído, sino por sus palabras,  
por esos breves, leves encuentros en los cuales  
desde nuestros corazones avejentados  
nos reconocíamos en la palabra,  
yo un jubilado profesor de literatura clásica,  
él, un poeta más allá del bien y el mal,  
y ambos, como tales, nos necesitábamos,  
en esos breves, leves encuentros,  
que nos hacían más humanos, más moribundos,  
más hermanos, por una causa innecesaria quizá, vacua,  
pero para decirlo de alguna manera alegórica,  
como dos viejos que aún creían  
en la redención por la palabra.

## DE CANCIONES Y DE MUERTE

Este departamento tan lleno de libros y poco amor,  
(como el del sinólogo Peter Kien)  
ya me está quedando grande, pero a mis años  
solo me queda esa ingrata compañía,  
a la que hay que pasarle  
un plumero día a día, es lo único a lo que puedo aspirar,  
Exprofesor, jubilado, viudo, cansado de los  
trabajos y los días;  
o cuando por las tardes  
caminando por el sendero de los jacarandás  
y ya decidido (casi) a renunciar a ese egotista proyecto  
de escribir mis memorias o continuar el diario salteado  
que llevo años ha (desde que decidí jubilar)  
y añorando a mis jóvenes alumnos que agilizaban  
mis neuronas, lo vi, a unos pocos pasos, caminando  
cansino sobre las losas y evitando pisotear las flores lilas  
de los árboles del sendero, al poeta del 32.  
Parecía una pintura romántica, uno de esos imponderables  
personajes de Caspar David Friedrich,  
rodeado de bruma e incertidumbre, mirando un horizonte  
que da miedo o un viejo de una película hiperrealista  
que avanza lento hacia la cámara, saltándose recuadros,  
que ahora sería yo; entonces, nada sorpresivo en el  
encuentro, hablamos:  
me sucede lo mismo que a usted, me dice,  
de qué sirve el dietario en un poeta o un diario de vida,  
si ya todo está escrito en los poemas y me cansa leer.  
Una novela como La muerte en Venecia me lleva un mes  
y eso que la he leído (no exagero) tres veces,  
lo que no es poco cuando se superpone a la lectura textual

la del deseo de un viejo como yo;  
y creo, sabe, que la poesía tiene un límite de edad,  
no se lo sabría fijar, pero la poesía tiene un límite de edad,  
y eso, todo poeta lúcido, o que le quede una neurona  
es capaz de entenderlo y debería tenerlo como un dictum.  
No le respondo, prefiero seguir escuchando sus razones:  
entonces, mi dilecto amigo, continúa, sólo queda la música,  
la vibración poética en un pentagrama,  
pero será por la incapacidad de fundirme a esas armonías  
que ahora escucho canciones, solamente canciones.  
No entiendo bien y le pregunto a qué se refiere  
con «Canciones».

Eso mismo, me responde el poeta del 32,  
ritmo, armonía, pero sobre todo melodía y lírica.  
Canciones tristes, canciones de amor, canciones políticas,  
canciones de odio y de conmiseración, continúa,  
¿y sabe cuál es la canción más bella que he escuchado  
esta semana? Mi silencio, claro, otorga:  
«What a Wonderful World», es una canción de jazz, ¿recuerda?  
escrita por Bob Thiele y George David Weiss,  
estrenada por Louis Armstrong y editada por primera vez  
como single  
a principios del otoño de 1967.  
Bob Thiele y George David Weiss la escribieron para Satchmo,  
para que con su influencia aplacara el odio racial de la época,  
por eso es tan actual, tan presente,  
porque a pesar de parecer una canción un tanto sosa y  
complaciente  
tiene ese sustrato lírico, el de las grandes canciones.  
¿Cómo «Perfect Day» de Lou Reed?, le pregunto,  
porque se me vino de improviso la canción a la memoria  
y creí ver una analogía entre ambas y no por azar  
la había escuchado ese mismo día antes de salir  
a mover un poco mis articulaciones achacadas.  
Quizá sí, me dijo el poeta del 32, me gusta esa canción

ya agónica creo, ya rumbo a la extinción, creo,  
pero no sé cuál prefiero, cual agonía, cual blues,  
si aquel donde había que mermar el odio racial  
con una canción que hablaba de una belleza edulcorada  
o la de Lou Reed, que más bien muestra un estado de cosas  
que se acrecienta... Pero...  
Iba a completar la idea del poeta del 32,  
pero no suelo interrumpir a un viejo,  
y menos si es poeta jubilado, como yo soy profesor jubilado  
así que la respuesta quedó vibrando en la memoria  
acústica de ambos y no sé cuál de las dos canciones  
escucharemos de regreso al departamento solitario  
que nos alberga, porque la escucharemos bajito,  
como en un susurro,  
porque así, como si hiciéramos el amor  
con el fantasma de nuestras mujeres muertas,  
escuchamos música los viejos, casi que no se sepa,  
solo para escucharla nosotros y nuestra canción para la muerte.

LA GALLINA DEGOLLADA  
(DESAPARICIONES)

*La luz enceguecedora  
llamaba su atención al principio,  
poco a poco sus ojos  
se animaban...*

HORACIO QUIROGA  
«La gallina degollada»

Por la noche es difícil discernir  
de qué departamento de nuestro condominio  
vienen las voces, las risas, la música  
no sé si venían del 1, del 2, del 3, del 5  
o del mausoleo de mi propia mente, pero  
se reían, al fin, estrepitosamente,  
congestionadas por la  
misma hilaridad ansiosa,  
mirando el sol, la tarde de esa noche fatal  
con cierta alegría bestial de los viernes  
en este o cualquier condominio urbano  
la chica miraba el mismo sol cuando  
degollaban la gallina para un asado de viernes,  
el cuello a la inversa  
ningún sonido en la tráquea  
y los tres reían como lo que eran  
los tres muchachos que llegaron hace un mes  
idiotas en el ruido y la furia  
y la hermana sobre el árbol  
ya no recuerdo  
roble

secuoya,  
hualle,  
lo mismo:  
los 3 mirábamos  
esa mancha en el calzón de la chica,  
café  
sangre menstrual  
mierda  
barro  
un descuido.  
Pero los 3 reíamos como  
lo que éramos  
idiotas en el ruido y furia  
mientras la mamá  
degollaba la gallina  
y entre sus manos oscuras la sangre  
la sangre tan oscura como sus manos  
chorreaba, densa, espesa  
y nosotros reíamos  
mirando la puesta del sol.  
En las lindes del condominio  
urbano, el baldío  
the waste land  
the west mind  
out of one's mind  
y el sol  
el sol tras el muro  
cómo mirábamos  
el sol de sus nalgas  
el sol de su cuerpo temblando  
porque ella reía de nada  
de algo más allá del horizonte,  
como si fuera comida.  
Fue la noche cuando la chica del 2 desapareció  
no supimos más de ella



su madre, la sicóloga, creo que está ahora en El Peral  
también desapareció la chica haitiana  
que hacía el aseo en el 2, parece.  
A los cuatro días de la desaparición de la chica del 2  
llegó una pareja de carabineros  
a hablar con la muchacha haitiana  
y como ella no entendía español  
el cabo Huenchumilla interrogó a Pablo,  
el conserje mapuche,  
pero en realidad quería saber qué tenía que decir  
de la desaparición de la chica del 2 la nana haitiana,  
entonces como el cabo Huenchumilla era el único  
que podría mediar entre tanta babilonia  
habló con él.  
Se fue la pareja de carabineros  
y pocos días después no vimos más a la nana haitiana,  
y al mes, a Pablo, el conserje que hablaba mapundungun.  
Pero no nos preocupamos mucho  
todos los habitantes del condominio  
si al final este condominio queda en Las Condes,  
no se engañen, es muy distinto a otros condominios  
como los de La Dehesa, por ejemplo,  
así que el asunto se fue olvidando,  
todas esas desapariciones  
y cuando llegó un nuevo conserje  
encontró entre las buganvilias una cabeza de gallina  
y la botó a la basura.  
Supongo que no lo comentó con nadie  
y yo lo sé porque soy el poeta del 32  
y eso me da una cierta particularidad sobre los demás vecinos  
una especie de omnisciencia, porque escribo,  
porque llevo en mi mente todas las mentes  
que acá habitan.

## CAEN LAS HOJAS, RIMBAUD

Caen las hojas en el condominio  
y pienso, ¡el otoño ya!  
Pero por qué añorar un sol eterno,  
una barca borracha,  
un gato negro de Poe,  
si estamos comprometidos con esta  
claridad divina  
—lejos de mis vecinos—  
de las gentes  
que mueren sobre bajo  
las estaciones: ahora otoño.  
Primavera, verano, otoño, invierno...  
y de nuevo primavera,  
como en la película de  
Kim-Ki-Duk.  
Pero caen, siguen cayendo las hojas  
de estos árboles  
y la chica del 2 las pisa  
y su sangre menstrual las abona  
porque no hay mejor abono  
que la menstruación de una chica de 12 años  
sobre el papiro de las hojas del pasado otoño,  
y cuando cumpla esa edad,  
la de merecer el sexo pleno  
yo ya estaré muerto  
con una estaca de palo en el plexo solar  
porque en una de esas tantas,  
el vampiro era yo,  
el que narraba todo esto era el vampiro  
del 32, el poeta insomne  
el poeta que ya va olvidando los versos

y las rimas y el ritmo y todas las analogías  
y todos los otoños y las primaveras  
y todos los inviernos y los veranos.

## THE FALL

*a Poe*

Regresé, tras años de autoexilio  
a este condominio suburbano  
por la extraña misiva enviada por mi primo Roderick.  
Una carta extravagante e inusual  
que quizá por nostalgia de la familia  
me hizo volver al «horroroso Chile»  
como lo llama el poeta.  
En la recepción había dos cuerpos momificados,  
no de meses ni de años,  
eran dos cuerpos abrasados por los siglos,  
plúmbeos, como esas esculturas de ceniza que los arqueólogos  
descubrieron tras la erupción del Vesubio.  
Aún parecían suspendidos en un último gesto de amor  
cuando llegó el fuego.  
Miré el escenario que tenía delante  
(los departamentos desnudos, sus ventanas como ojos vacíos,  
los escasos árboles, troncos de los jacarandás de antaño  
quemados, mudos, agostados).  
Con una tremenda depresión de mi ánimo,  
únicamente comparable, como sensación terrena,  
al despertar del fumador de opio,  
la amarga caída en la existencia cotidiana,  
el horrible descorrerse del velo.  
Nada había de vida latente en los departamentos  
del condominio, los edificios y sus ladrillos, agrisados,  
solo aventaban un sentimiento de muerte nada de sublime.  
Busqué el edificio donde vivía Roderick con su hermana,  
Lady Madeleine, mi prima, que me arrebató en la infancia;  
pero no había rencor en ese amor perdido,

finalmente lo sabía, en asuntos de amores siempre  
triunfa la cuestión de la sangre,  
pero a medida que subía por los escalones hacia el 32,  
al departamento de Roderick y Lady Madeleine,  
sólo pisaba escombros del pasado, del deseo del pasado  
y también cristales rotos y sueños cristalizados.  
Cuando llegué a la puerta del 32, el número, mohoso,  
crujía en un vaivén del tiempo y el rayo verde petrificado.  
Puse mi mano sobre el tablón y con un crujido  
de deseo ya fracasado se abrió la puerta.  
El aire estaba rancio, una bruma pesada  
lo empañaba todo, todo,  
y no me extrañó esa distancia lógica desde la vida,  
porque sabía que el clima había girado hacia el frío,  
que el cambio climático era ya irreversible y cruento;  
en el silencio de cada minuto recorrí las piezas  
sin calor humano,  
había nevado mucho, no solo ese invierno,  
sino en todas las estaciones del año.  
Me asomé a la terraza del escritorio de Roderick y vi  
entre los magnolios que cultivaba Lady Madelaine,  
quemados, cómo las palomas  
ya no cubrían con sus cuerpos a los pichones,  
sino picoteaban los huevos hueros  
y terminaban de comerse a los polluelos pútridos  
(quizá ya los habían devorado a picotazos antes de nacer).  
Qué cosa más natural que el hambre, pensé,  
que hasta la piedad con los pichones se acaba;  
entonces sentí algo así como un estertor.  
No sé si saben qué es un estertor:  
es esa respiración que prevé la muerte y la respira,  
esa respiración seca que no deja entrar el aire  
al plexo solar, a los pulmones y uno se asfixia.  
Ahí estaba Roderick abrazado a la estatua de sal  
de Lady Madelaine y me miró con sus ojos glaucos,

antes bellos y azules y penetrantes.  
Quiso decirme algo, pero las fuerzas de la vida  
ya los habían dejado junto al rayo verde;  
entonces, vi cómo su cuerpo ausente se desplomaba  
sobre las cenizas de Lady Madelaine,  
mi amor, que comprendí en ese instante,  
nunca había abandonado, y era ahora una sombra pretérita  
que se suele llamar deseo. Pero igual una  
llama inextinguible que solo la sangre y su flujo  
gemelo me podrían arrebatarse de mi agón.  
Dejé entonces a ambos cadáveres inútiles para  
un recuerdo improbable de vida latiente y  
con la carta de Roderick arrugada entre mis manos,  
regresé al frío del patio, de los jardines  
del condominio suburbano,  
de los jacarandás quemados por la nieve perenne,  
solo, solitario, pensé que el mundo había cambiado tanto  
y mientras escuchaba los picotazos de las últimas palomas  
sobrevivientes trisando los huevos que quedaban  
en el balcón, en busca de la carne de los pichones,  
como saturninas aves devorando el polvo  
de los cadáveres de sus polluelos, ni siquiera pensé o sentí  
nada, más apuré el paso mientras comenzaba  
nuevamente la nieve a caer,  
ni siquiera pensé con nostalgia:  
no hay un copo de nieve igual a otro.

## COLOFÓN

Estos poemas no tienen derechos de autor,  
porque más allá de la consabida pregunta  
sin una respuesta definitiva aún:  
¿qué es un autor?, este poema se comenzó  
a escribir antes de la gran explosión inicial  
y continuará en un recodo del espacio/tiempo  
en un agujero negro y denso  
que ya se habrá devorado a eones del incipit  
a la mujer que lo inspiró, a la tarde en que se fraguó  
a la tristitia que (me) acongojó esa tarde  
y (me) hizo, antes de escribirlo, imaginarlo  
y a esa misma imaginación que ya no imagina  
y al libro donde se publicó y a todos los libros  
y las palabras que los poblaron fuera de control  
porque será, imagino y quiero la Nada  
y la Nada nada engendra, menos derechos de autor  
y las leyes que rigen esos supuestos derechos  
que ya en estas faces imponderables  
serán ceniza, ceniza sin sentido, porque qué más sinsentido  
que el ya no ser o un ser sin saber qué eres;  
entonces, los derechos de autor, serán de Dios,  
pero como Dios no existe (¿de quién es el derecho de autor  
de Dios?) este poema se sumirá  
en el sofisma del antes y del después del Big-Bang,  
cuántico fantasmagórico fetal  
cuando no haya ya ni parientes, ni posesión efectiva  
para lo que imaginamos probablemente en la mala hora,  
porque en la buena nadie imagina,  
se actúa cuerpo a cuerpo y por el cuerpo  
se Es y ahí nos jugamos todos  
rumbo al pitagórico abrazo, porque hasta del

recuerdo de los cuerpos estaremos despojados,  
no sé si felices o infelices,  
pero por lo menos personajes que ya dejaron  
de buscar al autor y sus derechos.



# ÍNDICE



(INTROITO)	
Fantasmas y monstruos. (El deseo y la obscenidad). . . . .	9

PRIMERA PARTE  
DOPPELGÄNGER

Eleonora y los Beat	
(Unas copas de vino tinto y una cola de pito)	
Poética delirante y no sé si algo más . . . . .	13
Asuntos de poética . . . . .	16
Nuevas formas de recepción. . . . .	18
Un poema que no . . . . .	22
Un poeta con convicciones . . . . .	24
Epistemología de la obscenidad . . . . .	26
¿Qué te hace mal?. . . . .	27
En las trincheras. . . . .	29
Una catástrofe personal . . . . .	31
Chiguayante, 1974. . . . .	33
Esto no es una elegía ni tampoco una pipa (de Magritte). . . . .	35
Thelonius. . . . .	38
No disparen sobre el pianista . . . . .	41
La leyenda del santo bebedor . . . . .	43
¿Porqué dan ganas de suicidarse en primavera?. . . . .	45
Hablé con Dios un día . . . . .	47
Hacia el cementerio de los elefantes borrachos . . . . .	49
Insomnio. . . . .	52
Alguien que sueña. . . . .	53
Pensando en la levítica . . . . .	55
Fenomenología de la ducha . . . . .	57
La memoria recobrada . . . . .	59

SEGUNDA PARTE  
EL SENTIDO DE LA ÉPICA

Como en un poema de Shelley. . . . .	65
Anoche soñé que te abrazaba infinitamente. . . . .	66
Erika . . . . .	67
Y me la llevé al Bío-Bío pensando que... . . . . .	69
Los hualles y la muerte . . . . .	70
Epigrama de espalda . . . . .	72
Epigrama desconsolado . . . . .	73
Epigrama de la muerte . . . . .	74
Epistemología de unos pechos perfectos. . . . .	75
Playa solitaria . . . . .	77
Sobre las canciones . . . . .	79
De amores y de tumbas. . . . .	80
La última canción . . . . .	81
Pienso cuando la vi salir hoy, tan ella, tan bella, tan los dos. . . . .	82
A la última hora del amor . . . . .	83
El desorden de las sábanas . . . . .	85
Mirándote dormir más bella que la noche. . . . .	87
Haykú robado a l'amant double de François Ozon . . . . .	89
Epigrama del reencuentro . . . . .	90
Formas . . . . .	91
Contra el sol . . . . .	92
Sueños . . . . .	93
Ríos . . . . .	94
Epigrama . . . . .	95
Un poema de amor, una certeza. . . . .	96
Los viernes, <u>again</u> . . . . .	98

TERCERA PARTE  
UNHEIMLICH

Unheimlich . . . . .	103
Ovnis . . . . .	106
La vecina del 3 . . . . .	108
Vocales . . . . .	109
El cerrajero . . . . .	111
El gásfiter . . . . .	113
Formas de felicidad suburbana . . . . .	115
Coloquio de perros (Los que llamaban del buen cristiano Mahudes en las puertas del Hospital de la Resurrección en Valladolid) . . . . .	117
Una de vampiros . . . . .	119
De vampiros y de zombies . . . . .	120
Melancolía de Lars Von Trier . . . . .	122
Un encuentro con el poeta del 32 . . . . .	125
Colonoscopia . . . . .	129
Recuerdo al viejo poeta del 32 . . . . .	130
De canciones y de muerte . . . . .	132
La gallina degollada (desapariciones) . . . . .	135
Caen las hojas, Rimbaud . . . . .	138
The fall . . . . .	140
Colofón . . . . .	143



Este libro se terminó de imprimir  
en Santiago de Chile,  
abril de 2019

Teléfono: 22 22 38 100 / [ril@rileditores.com](mailto:ril@rileditores.com)

Se utilizó tecnología de última generación que reduce el impacto medioambiental, pues ocupa estrictamente el papel necesario para su producción, y se aplicaron altos estándares para la gestión y reciclaje de desechos en toda la cadena de producción.

